

## **MEMORIA DEL TRABAJO FIN DE GRADO**

El camino de Grecia en el Euro: Crónica de una crisis anunciada  
(The path of Greece in the Euro: Chronicle of a crisis foretold)

Autora: D<sup>a</sup> María Inmaculada Lorenzo García

Tutora: D<sup>a</sup> Carmen Dolores Álvarez Albelo

Grado en Administración y Dirección de Empresas  
FACULTAD DE ECONOMÍA, EMPRESA Y TURISMO  
Curso Académico 2015 / 2016

LA LAGUNA, 2 DE JUNIO DE 2016

## **RESUMEN**

De los integrantes de la Unión Económica y Monetaria (UEM), Grecia ha sido el primero en plantear seriamente la posibilidad de una salida de la Unión. Este trabajo examina el camino de Grecia en la Eurozona, analizando las causas de la crisis de deuda y su desarrollo hasta el presente. El estudio de las características geopolíticas y socioeconómicas del país, y una revisión de trabajos de investigación, llevan a concluir que Grecia no era un socio idóneo. En realidad, los factores políticos promovieron la integración de Grecia, y también han evitado su salida. La debilidad institucional del país y la incapacidad de sus líderes para gestionar la economía, junto con un marco inadecuado de la UEM, explican por qué Grecia ha llegado a ser el eslabón más débil de la Eurozona. No obstante, una salida apresurada no resolvería la crisis, dado que dañaría a Grecia y al resto de socios.

### **Palabras clave**

Grecia; Eurozona; crisis de deuda; salida.

## **ABSTRACT**

From among all member states of the Economic and Monetary Union (EMU), Greece has been the first to seriously raise the possibility of a withdrawal from the Eurozone. This work examines the struggle of Greece in the Eurozone, analyzing the causes of the Greek debt crisis and its development up to the present moment. The study of geopolitical and socioeconomic features of the country, and a revision of research works on this topic, lead us to conclude that Greece was not a suitable partner. Actually, political factors promoted the integration of Greece, and they have also avoided the *Grexit*. Because of its weak institutions, its leaders' inability to manage the economy and an inaccurate framework for the EMU, Greece became the weakest link in the Eurozone. Nevertheless, a hasty departure would not have solved the crisis, as it would have harmed both Greece and the other state members.

### **Key words**

Greece; Eurozone; debt crisis; withdrawal.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

1.	<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	4
2.	<b>CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS, POLÍTICAS Y SOCIOECONÓMICAS DE GRECIA</b> .....	5
2.1.	HISTORIA CONTEMPORÁNEA GRIEGA .....	5
2.2.	SITUACIÓN GEOPOLÍTICA .....	6
2.3.	CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS .....	9
2.3.1.	Panorama socioeconómico en el periodo 1974-2009 .....	9
2.3.2.	Situación económica actual .....	13
3.	<b>GRECIA Y EL EURO</b> .....	19
3.1.	¿POR QUÉ DEBÍA ENTRAR GRECIA EN LA UNIÓN MONETARIA? .....	19
3.2.	COMPARACIÓN DE GRECIA CON OTROS PAÍSES DE LA UEM.....	20
3.3.	CONDICIONES DE LOS ACREEDORES PARA GRECIA Y MEDIDAS EFECTIVAMENTE TOMADAS (2010-2015) .....	22
3.3.1.	Primer rescate económico .....	22
3.3.2.	Segundo rescate económico.....	23
4.	<b>EL DESAFÍO GRIEGO</b> .....	25
4.1.	CIRCUNSTANCIAS PARA LA SALIDA DE UN PAÍS .....	25
4.2.	JUSTIFICACIÓN A LA PERMANENCIA Y A LA SALIDA DE LA UEM .....	26
5.	<b>CONCLUSIONES</b> .....	30
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	31

## ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS

Figura 1. Mapa de Grecia .....	7
Figura 2. Comparación de los trazados entre los proyectos gasísticos ruso y europeo .....	8
Gráfico 1. Evolución de la tasa de paro y el crecimiento económico de Grecia, 2002-2015... 14	
Gráfico 2. Exportaciones de bienes y servicios (%PIB): Grecia, UE y OCDE, 1995-2013..... 16	
Gráfico 3. Inversión extranjera directa (%PIB): países de la Eurozona, 2009 y 2014 .....	16
Gráfico 4. Índice de Gini de Grecia, España, Portugal, Italia y la Zona Euro, 2004-2012..... 18	
Gráfico 5. Evolución del crecimiento económico: Grecia, Alemania, España e Irlanda. 2004-2014.....	21
Gráfico 6: Acreedores principales de la deuda griega, en miles de millones de euros. ....	28

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Déficit público y deuda pública de Grecia (%PIB), 2008-2014.....	15
Tabla 2. Distribución de la actividad económica de Grecia por sectores, 2009, 2011 y 2014 17	
Tabla 3. Grado de apertura comercial de Grecia, Malta, Luxemburgo y Países Bajos en el año de adhesión a la UEM.....	21
Tabla 4. Primer rescate financiero griego: Objetivos y ámbitos de actuación .....	23
Tabla 5. Segundo rescate financiero griego: Objetivos y ámbitos de actuación .....	24

## 1. INTRODUCCIÓN

Decía Alexis Tsipras, primer ministro griego, en marzo de 2013: “Este modelo europeo generalizado no significa el salvamento de Grecia, sino su destrucción”, “La verdad es que lo que le interesa a Europa no es que la economía griega salga de la crisis. (...) No les importa demasiado que Grecia termine declarándose en bancarrota y hundiéndose en la miseria” (Horvat, Žižek y Tsipras, 2014, pp.14-15). La realidad es que Grecia venía arrastrando serios desequilibrios macroeconómicos desde hacía décadas, y finalmente estos se volvieron un asunto inaplazable con el estallido de la crisis económica internacional en 2008. Bajo esta situación, el país tuvo, obligatoriamente, que solicitar apoyo financiero a distintos organismos internacionales; pero tras varios rescates económicos, diversas medidas de ajuste y repetidos cambios de gobierno, las cuentas públicas griegas seguían —y siguen— arrojando datos muy negativos.

El nuevo gobierno de Syriza, encabezado por Alexis Tsipras, presentó a sus acreedores nuevas recetas para revertir la situación económica. Ante la dificultad de cerrar acuerdos, durante meses se planteó una hipotética salida de Grecia de la Eurozona. Sin embargo el *Grexit*, nunca llegó a producirse, y el 14 de julio de 2015 el presidente Tsipras aceptó, finalmente, las condiciones propuestas por los prestamistas, liberándose, de este modo, un tercer rescate económico para el país heleno.

Con todo, los acontecimientos de los últimos tiempos no son suficientes para entender las razones que subyacen a la crisis de deuda griega, cuyos efectos han hecho tambalearse a la moneda común. Para empezar, es necesario conocer cómo, a lo largo de las últimas décadas, las variables económicas griegas evolucionaron hasta el punto actual. A partir de ahí, este trabajo pretende desgranar cuál es el papel que un país pequeño como Grecia ha estado jugando dentro de un gran organismo supranacional como la Unión Europea (UE). Es decir, cómo la historia, la geografía o las relaciones diplomáticas pueden marcar —más allá de las coyunturas económicas— el devenir de todo un país, y por extensión el de sus socios. Para este punto, es necesario indagar en los beneficios que se presuponían al proceso de integración económica que supuso la implantación de la moneda común, y cómo la configuración del nuevo sistema monetario ha influido en la situación actual.

Por otro lado, se plantea como objetivo conocer los posibles efectos sobre la actual estructura de la UEM del abandono de un país que amenaza con detener la devolución de los préstamos financieros recibidos, o declarar un impago definitivo de los mismos. Para entender la posición griega, es necesario contextualizarla en el entorno de las medidas económicas impuestas desde Bruselas al país heleno, tras el compromiso de este último para recibir los rescates financieros que se han venido aprobando desde 2010.

Del mismo modo, se pretende analizar si es factible la expulsión de miembros de la Eurozona, cuando las autoridades comunitarias lo consideren oportuno. O bien, valorar las opciones que un país tiene para rescindir su vinculación a las instituciones comunitarias, y los efectos que ello supondría para su economía. Relacionado con los potenciales efectos negativos de este panorama, se justifica la decisión del Primer Ministro griego de incumplir su programa electoral para acatar las directrices internacionales, a fin de poder seguir recibiendo ayuda económica y conservando el euro como moneda. En esta línea, también se presentan las razones por las que no era conveniente para las instituciones internacionales un abandono de la

UE y la UEM por parte de Grecia. Por otro lado, también se analizarán las alternativas elaboradas por reconocidos economistas a las políticas dictadas desde la Comisión Europea.

El análisis está basado en una revisión de literatura académica relevante, las estadísticas oficiales y artículos de prensa española e internacional. Para la elaboración de este trabajo se ha tomado como referencia los trabajos de investigación y los artículos de opinión de diversos expertos en las materias tratadas, como Robert Mundell, quien desarrolló por primera vez las características que debían cumplir los países que fueran a integrarse en una unión monetaria; Hal Scott, profesor en Harvard que anunció desde el momento de su creación los fallos estructurales de la UEM y las consecuencias que ello conllevaría; Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía de 2001; o Phoebus Athanassiou, que es el actual director del área legal del Banco Central Europeo.

El resto del trabajo está organizado como sigue. La sección 2 describe las características históricas, geopolíticas y socioeconómicas de Grecia, desde que en 1974 se instaurase un régimen democrático. En la sección 3 se estudia la relación entre Grecia y la UE, y particularmente con la UEM, haciendo hincapié en si realmente el país estaba preparado para adoptar la moneda única y abandonar el dracma. La sección 4 describe los argumentos esgrimidos desde distintos ámbitos a favor y en contra de la permanencia de Grecia en la Eurozona. Por último, la sección 5 presenta las conclusiones del trabajo.

## **2. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS, POLÍTICAS Y SOCIOECONÓMICAS DE GRECIA**

Con el fin de conocer las causas que han llevado a Grecia a la situación actual y cuál es el camino que el país puede seguir en las próximas décadas, es necesario presentarlo desde distintas perspectivas, empezando en primer lugar por su historia más reciente.

### **2.1. HISTORIA CONTEMPORÁNEA GRIEGA**

“Desgraciadamente, estamos en bancarrota” (Paulus, 2014, p.99); teniendo en cuenta el contenido y los objetivos de este trabajo es difícil encontrar mejor modo de iniciar este epígrafe, más que recordando la frase que el presidente griego Charilaos Trikoupis pronunció el 10 de diciembre de 1893 ante el Parlamento heleno.

La cita referenciada al inicio de este epígrafe la pronunció el presidente griego Trikoupis para aludir a la tercera quiebra que sufría el país en su historia, pues el país ya se había declarado en situación de bancarrota anteriormente. La primera en 1827, como consecuencia de las deudas acumuladas para financiar la Guerra de la Independencia contra el Imperio Otomano. La situación financiera griega era tan desastrosa a finales del siglo XIX, que ya entonces fue necesario crear un órgano, la Comisión Financiera Internacional de Control, para asegurar un trabajo eficiente desde las administraciones públicas, a la vez que destinar los ingresos por la explotación de las fuentes de riqueza del país (monopolio de la sal, tabaco, tarifas aduaneras, etc.) al pago de las obligaciones contraídas con los acreedores (Paulus, 2014).

La inestabilidad política que sufrió el país durante todo el siglo XIX y principios del XX fue la principal causa del errático devenir económico del país. Poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, el país estuvo gobernado por Eleftherios Venizelos, un político reformista que pretendía modernizar Grecia, dando lugar a lo que se conoce como el Gobierno de Venizelos en 1910. Sin embargo, la debilidad económica del país y su delicada situación diplomática debida,

principalmente, a las moratorias en los pagos a sus acreedores internacionales, dificultaban cambios profundos en las estructuras institucionales de Grecia (Historia de Grecia, s.f.).

En 1932 el país se volvería a declarar en quiebra por cuarta vez en su historia, como consecuencia de la gran deuda contraída por la guerra contra Turquía y la posterior reconstrucción y reorganización del país y los efectos internacionales que produjo el *crack* de 1929 (Paulus, 2014).

Durante la Segunda Guerra Mundial, aunque Grecia intentó mantenerse neutral, fue ocupada entre 1941 y 1944 por tropas italianas, alemanas y búlgaras, las cuales dejaron al término de la contienda una caída de la población del 7% y un periodo de hiperinflación comparable al que vivió Alemania tras la derrota en la Primera Guerra Mundial (Tovar, 10 de diciembre de 2015). Aunque luego Grecia se benefició del Plan Marshall,<sup>1</sup> el caos en el país era de tal magnitud, que acabó estallando una guerra civil entre 1946 y 1949.

Finalizada la Guerra Civil y en el contexto de la Guerra Fría, Grecia vivió una etapa de relativa liberalización e ingresó como asociada en el Mercado Común Europeo en 1962. Aprobada en referéndum la república como forma de Estado, el país recobró el orden político; se reincorporó en la OTAN en 1980,<sup>2</sup> e ingresó como miembro de pleno derecho en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1981. Sin embargo, en el plano económico —el cual será explicado con más detalle en el epígrafe 2.3— Grecia vivía estancada en una crisis económica, tras una política fiscal desastrosamente organizada por el gobierno socialista del PASOK liderado por Andreas Papandreu, quien dirigió el país hasta 1989. El espejismo de los años noventa, cuando Grecia realizó inversiones faraónicas para realizar los Juegos Olímpicos de 2004 y fue capaz de cumplir los requisitos de Maastricht, se disolvió progresivamente cuando se descubrió en 2009 que el gobierno conservador de Nueva Democracia había falseado las cuentas (Tovar, 10 de diciembre de 2015).

## 2.2. SITUACIÓN GEOPOLÍTICA

Grecia es un estado de Europa meridional, situado en el extremo sur de la península balcánica, tal y como se puede ver en la Figura 1. El territorio es principalmente montañoso —se calcula que entre un 70 y 80% está cubierto por montañas y colinas— y está caracterizado por su fragmentación, pues aparte del territorio continental, el país está dividido en torno a 6.000 islas. Debido a su localización geográfica, Grecia posee un importante papel estratégico, tanto para Europa, como para Asia, pues por tierra hace frontera con: Albania, Macedonia, Bulgaria y Turquía, mientras que sus 13.676 kilómetros de costa, bañados por tres mares, Mediterráneo, Jónico y Egeo, limitan a poca distancia con Italia. (Grecia, s.f.).

---

<sup>1</sup> Grecia recibió ayuda norteamericana por un total de 706,7 millones de dólares entre 1948 y 1952. (United States Agency for International Development, 1975).

<sup>2</sup> Aunque Grecia se había incorporado a la OTAN en 1951, se había retirado voluntariamente en 1974, por la respuesta desde la Alianza Atlántica cuando el país heleno decidió invadir Chipre.

**Figura 1. Mapa de Grecia**



Fuente: Central Intelligence Agency (s.f.). *The World Factbook. Europe, Greece.*

Las estadísticas oficiales registraron para Grecia una población de 10.775.643 habitantes en 2015, y una tasa de crecimiento de la población de -0.01%, por lo que en este sentido sigue la tendencia del resto de países europeos que registran tasas de crecimientos muy bajas, o incluso negativas —como, por ejemplo, en Alemania o España—. A pesar de ser un país de nexo entre Europa y Asia, la población es nativa en un 93% y solo un 7% de los habitantes son extranjeros. (Central Intelligence Agency, s.f).

Grecia está dotada de unos recursos naturales de bajo valor económico. Debido a la característica montañosa de su territorio, más de la mitad del país no es terreno cultivable; a ello hay que añadir la progresiva erosión que han sufrido muchas llanuras y áreas boscosas. Aunque el país tiene importantes yacimientos de mineral de hierro, níquel y bauxita —siendo el país líder en Europa en la extracción de este último metal en 2010—, la industria minera apenas ha contribuido al crecimiento económico en los últimos veinte años. Además, el país tiene una importante dependencia energética del exterior, aunque posee minas de carbón y lignito, las necesidades energéticas del país son cumplidas gracias a la importación de gas natural desde las regiones del Cáucaso (Thomas, 6 de septiembre de 2012)

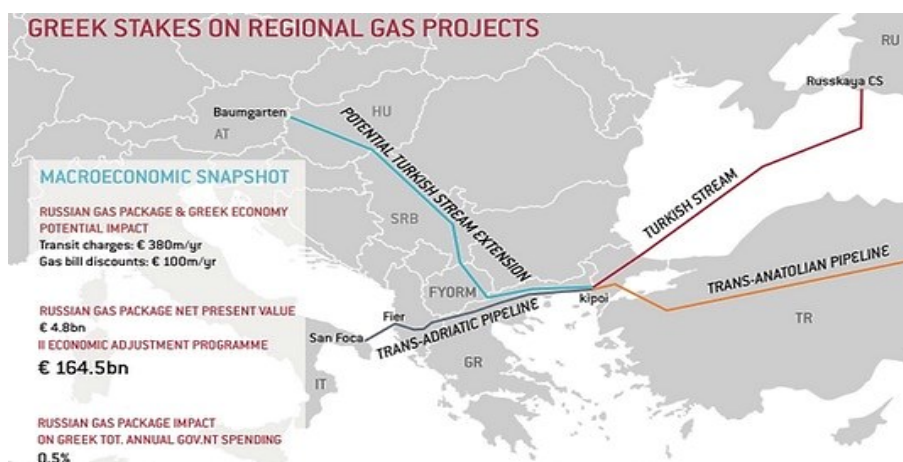
Como ya se explicó anteriormente, Grecia forma parte de la UE y la OTAN desde 1981 y 1952, respectivamente, lo que tiene gran relevancia, pues el país heleno se encuentra en medio de una inestable zona de gran interés estratégico, como son los Balcanes y el Mediterráneo Oriental. De modo que, cabe pensar que el país es más afín a las políticas implementadas por los países occidentales, liderados por Estados Unidos, en materias como economía, defensa, energía, justicia, etc. Sin embargo, el actual ejecutivo griego ha mostrado varios acercamientos a Rusia, especialmente a lo largo de las duras negociaciones de la primavera de 2015 para alcanzar un acuerdo sobre un nuevo rescate económico. Uno de los primeros viajes oficiales del Primer Ministro griego fue a Rusia. Allí, Alexis Tsipras desafió a Europa afirmando que: “Estoy en Rusia porque Europa no es el centro del mundo. (...) el centro del mundo ha cambiado de lugar, hay nuevas fuerzas a nivel político y económico” (Colmenarejo, 20 de junio de 2015).

Durante ese viaje, en el marco del Foro Económico Internacional de San Petersburgo —al que no asistió ningún otro líder europeo—, Putin y Tsipras debatieron, entre otros asuntos, sobre la posibilidad de que Grecia se uniese al nuevo proyecto gasístico Turk Stream (*Putin and*



*Tsipras discussed Turkish Stream, agreed to meet at SPIEF — Kremlin, 18 de junio de 2015*). Se trata de un gasoducto que conectaría Rusia con Europa a través del Mar Negro, y es financiado por la compañía rusa Gazprom. Presenta un trazado novedoso que pretende evitar las trabas que la UE puso al último proyecto ruso, South Stream, que fue cancelado en diciembre de 2015. Turk Stream compete con otros proyectos que pretenden suministrar gas natural de la cuenca del Mar Caspio y Asia Central, para aliviar la dependencia europea del gas ruso. Uno de estos proyectos consiste en la ampliación del actual gasoducto Trans-Adriatic, que también cruzaría Grecia, pero está financiado mayoritariamente por empresas europeas, como BP (Reino Unido), Snam (Italia), Enagás (España), Fluxys (Bélgica), o Axpo Holding (Suiza). La Figura 2 muestra los trazados de los proyectos gasísticos ruso y europeo.

**Figura 2. Comparación de los trazados entre los proyectos gasísticos ruso y europeo**



Fuente: Tagliapietra y Zachmann (20 de abril de 2015). *Will natural gas cooperation with Russia save the Greek economy?* Bruegel.org.

Para Rusia, Grecia es un buen aliado en el Mediterráneo desde el punto de vista empresarial y militar. Mientras que para el país heleno, Rusia se podía presentar como un punto de apoyo financiero si las negociaciones con la UE fracasaban, esta cuestión se tratará con más detalle en el epígrafe 4.2.

Otra cuestión sobre el terreno es el encaje de Grecia en la OTAN. En 2012, Syriza reflejaba en su programa político salir de la Organización Atlántica y cerrar todas sus bases en territorio griego. Sin embargo, actualmente el partido de Tsipras ha relajado este punto, y afirma de forma vehemente que dicha institución debe “disolverse por propia voluntad” (*Así es el programa de Syriza: de la auditoría de la deuda a las nacionalizaciones*, 30 de diciembre de 2014). Este cambio de actitud es importante desde el punto de vista de las relaciones internacionales entre Europa y Oriente Medio, especialmente ahora, cuando el Primer Ministro turco Recep Tayyip Erdogan viene practicando una política de distanciamiento con Occidente y la inestabilidad en toda la zona ha aumentado. La pertenencia de Turquía y Grecia a la OTAN ha actuado tradicionalmente de amortiguador de las tensiones entre ambos países. Por extensión, una salida de Grecia de la OTAN haría desaparecer canales de comunicación e intermediarios con Turquía, haciendo a su vez más peligrosa cualquier crisis futura en toda la región.

Por otro lado, también es clave, en este contexto, la actual llegada masiva de inmigrantes económicos y refugiados de guerra al país heleno. Dada la situación y dispersión geográfica del país, las fronteras griegas representan actualmente y según datos de Frontex, la puerta de

entrada de tres importantes rutas migratorias hacia Europa y la UE: la Ruta del Mediterráneo Oriental, la ruta Circular de Albania a Grecia y la ruta de los Balcanes Occidentales. Además, la gestión de fronteras en términos económicos se ha visto afectada seriamente por los sucesivos recortes de gasto público.

Frontex registró en 2015 la cifra récord de 885.000 inmigrantes que llegaron a la UE a través de la ruta del Mediterráneo Oriental, la mayoría de ellos eran sirios, seguidos de afganos y somalíes. El hecho de que países como Macedonia hayan cerrado a principios de 2016 sus fronteras con Grecia, ha llevado a otros países limítrofes como Bulgaria, Serbia o Eslovenia a aumentar y endurecer las restricciones para el paso de inmigrantes, creando así sobre Grecia una gran presión migratoria. Por esta razón, el país heleno se convirtió en un socio fundamental de la UE, para gestionar con Turquía el reasentamiento de los inmigrantes.

### **2.3. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS**

Una importante crisis socioeconómica es la que llevó a Grecia a plantearse la posibilidad de abandonar la Eurozona, por ello es un imperativo explicar cómo estas dos variables se han relacionado entre sí en las últimas décadas.

#### **2.3.1. Panorama socioeconómico en el periodo 1974-2009**

Tras la década de los cincuenta, Grecia —en sintonía con el resto de países europeos— vivió su particular “milagro económico”, pues el país creció a una tasa promedio del 6,5%. Sin embargo, esta tendencia se rompió en 1974, coincidiendo con el colapso de la junta militar que gobernaba el país y el inicio de la crisis del petróleo.

La formación de instituciones democráticas modernas y la entrada del país en la Comunidad Económica Europea (CEE, de ahora en adelante) en 1980 no sirvieron como impulso económico, pues a partir de la década de los ochenta el país entró en un círculo vicioso de estancamiento económico, paro e inflación. En esta etapa se generaron una serie de desequilibrios macroeconómicos que perduran prácticamente hasta nuestros días. Por ejemplo, cuando Grecia ingresó en la CEE su deuda pública era del 28% del PIB, pero a finales de 1989 ya alcanzaba el 64,9%; la tasa de paro se triplicó entre 1975 y 1995, pasando de un 2% a un 7%; la productividad se estancó, pues entre 1980 y 1995 hubo un aumento del 0,4%, mientras que entre 1965 y 1979 se habían registrado tasas del 6,5%. Por todo ello, la tasa de crecimiento del país heleno se redujo notablemente, aumentando así la divergencia con otras economías de la CEE (Lianos, 2015).

Varias fueron las causas que generaron este paulatino empeoramiento de la economía griega, entre las que cabría destacar: una errónea política fiscal de carácter expansivo, un importante endeudamiento externo, una elevada rigidez del mercado laboral y, por último, la normalización de la corrupción política y la economía sumergida.

Tradicionalmente, entre los estados miembros, se ha encasillado a Grecia en un grupo de *enfermos patológicos* en lo que a problemas de déficit público se refiere. Un problema estructural durante los últimos treinta años, que ha ido generando, a su vez, el aumento de la deuda pública. Aunque si bien es cierto que durante los años setenta y principios de los ochenta en todos los países de la UE el gasto público fue superior a los ingresos, ello se debió a situaciones coyunturales. Entre estas situaciones cabría destacar la generalización y ampliación de los recursos destinados a programas del bienestar social, pues mejoras en el nivel de vida hacen

que se demanden mayores niveles de determinados bienes y servicios públicos, como la educación o la sanidad. Además, habría que añadir el hecho de que en Europa —al contrario de lo que ocurre en Estados Unidos— el gasto público aumenta en situaciones de crisis económicas pero, sin embargo, una vez finalizadas éstas, el gasto no vuelve a su nivel inicial, sino que se mantiene. De modo que los países de la UE siguieron manteniendo elevado el gasto público, a pesar de que los efectos de la crisis del petróleo se habían ido diluyendo. (Barruso Castillo, 2004).

A estas circunstancias, habría que añadir una errónea aplicación de políticas fiscales por parte de los dirigentes griegos durante las últimas décadas; como la llevada a cabo por el gobierno de Andreas Papandréu en los años ochenta. El cual, tras ganar las elecciones de 1985 empezó a implementar un importante programa de consolidación fiscal a fin de controlar el elevado déficit público y frenar el crecimiento de la deuda pública, pero tuvo que retirarlo a los dos años de su aprobación debido a la fuerte impopularidad que generó. Además, para asegurarse su reelección en los próximos comicios, el dirigente del PASOK optó por aumentar el gasto público, lo cual consiguió gracias a fondos prestados por la UE. Aunque el nivel de vida de los griegos mejoró notablemente, también creció la desindustrialización del país y la ineficiencia en el sector con más peso en la economía griega, el sector servicios (Tsarouhas, 2012). La incorporación de Grecia a la UE no implicaba que cediera el control de su política fiscal, por lo que el país continuó con sus elevados niveles de gasto público que financiaba mediante la emisión de deuda pública.

Aunque si bien es cierto que durante los años noventa el ejecutivo griego intentó modernizar la economía, y resolver el problema de gasto público a fin de poder entrar en la Eurozona, el problema solo se “ocultó” temporalmente para acabar estallando más tarde. Llama la atención como en 1998 Grecia incumplía los tres requisitos principales para entrar en la Eurozona: en materia de inflación el tope para acceder se fijó en un 2,7% y Grecia registraba un 5,1 %; el déficit público griego era del 5,3% del PIB, frente al 3% fijado en los criterios de Maastricht; y la deuda representaba un 98% del PIB, frente al criterio oficial de 60%. Sin embargo, apenas tres años más tarde el país había sido capaz de sanear sus cuentas públicas, para así poder abandonar el dracma y empezar a usar el euro en 2002. Sorprendentemente, las autoridades monetarias europeas dieron por buenas las cuentas griegas, y apenas indagaron en el “milagro económico” que había logrado el gobierno, de modo que podemos decir que el problema de Grecia con el euro —y, por descontado, los problemas de Europa con Grecia en el euro— comenzaron en este preciso momento (Gazol, 2015).

La cuestión es que dicho milagro nunca existió. El ejecutivo griego del partido Nueva Democracia lo reconoció en 2009, y en 2010 el diario alemán *Der Spiegel* desveló el entramado (Balzli, 8 de febrero de 2010). Grecia se valió del apoyo prestado por el grupo de inversión Goldman Sachs para disfrazar sus desequilibrios macroeconómicos usando estrategias contables y financieras, que permitían eludir los controles y sanciones de las autoridades monetarias europeas. En un primer momento, el gobierno heleno se limitó a maquillar sus cuentas haciendo desaparecer del balance ciertos gastos que aumentaban enormemente el déficit público, como fue el caso de varios miles de millones de euros destinados a asuntos militares o a sanidad. Ya en el año 2002, el banco estadounidense Goldman Sachs ofreció a los

dirigentes griegos unos *swaps*<sup>3</sup> de divisas “fuera de mercado”, a través de los cuales la deuda griega emitida en dólares y yenes era cambiada a euros, para en un futuro ser de nuevo reconvertida a dólares y yenes. Grecia se valió de estos activos financieros para obtener de los mercados diez mil millones de dólares o yenes, más un “crédito secreto” diseñado por el banco estadounidense de hasta mil millones de dólares. Esta operación en divisas presentaba dos aspectos cuestionables. Primero, Goldman Sachs diseñó para Grecia un tipo de cambio ficticio para facilitar el acceso del país a dicho “crédito secreto”. Segundo, estos créditos se camuflaban como intercambio de moneda y, por tanto, no computaban como deuda soberana. Con este artificio, Grecia pudo presentar en 2002 un déficit del 1,2% del PIB. Sin embargo, la revisión de las cuentas griegas realizada por Eurostat en 2004 arrojaba un déficit del 3,7%. Evidentemente, Goldman Sachs cobró una elevada comisión por esta operación, y además en 2005 vendió los *swaps* a un banco griego. Los efectos finales de esta manipulación todavía están por llegar, pues los *swaps* de divisas tenían un vencimiento fijado de entre 10 y 15 años, así que el gobierno griego tendrá que hacer frente al pago de sus operaciones, lo que repercutirá negativamente en el déficit público.

Otro de los problemas estructurales de la economía griega radica en la dualidad y rigidez de su mercado de trabajo. La teoría neoclásica dice que, en un mercado de trabajo perfectamente competitivo, cualquier *shock* de oferta —como un *shock* tecnológico— o de demanda —resultado de un descenso en el nivel de gasto, por ejemplo— que aleje al mercado del punto de equilibrio es instantáneamente resuelto por medio de un ajuste de los salarios reales (Bea, Ferreira, Gómez e Intxausti, 2004). Sin embargo, la realidad dista mucho de producir estas circunstancias, debido a la existencia de instituciones, como sindicatos, negociación colectiva o colegios profesionales, que aportan rigidez a los salarios. Por ejemplo, aunque haya desempleo los sindicatos no aceptarían —al menos en el corto plazo— una bajada de sueldos, impidiendo así que aumente la demanda de trabajo.

Las imperfecciones y la rigidez que caracterizan al mercado de trabajo griego, debidas en gran parte a un enorme poder sindical y a una marcada diferencia entre los beneficios que disfrutaban los distintos profesionales, pueden explicarse por la teoría *insiders-outsiders*. De acuerdo a Lindbeck y Snower (1998), algunos trabajadores de una empresa (*insiders*) pueden llegar a tener la capacidad de fijar sus salarios por encima del salario de equilibrio, sin perder su puesto de trabajo o ser sustituidos por otras personas (*outsiders*), que sí estarían dispuestas a recibir el salario de equilibrio. El aumento de los costes laborales se presenta como la causa del poder que ostentarían los *insiders*. Es decir, en caso de que se despidiese a un trabajador para sustituirlo por otro —antes desempleado—, la empresa tendría que incurrir en unos costes de formación del nuevo trabajador, y a la vez obtendría una menor producción por parte de éste respecto a la productividad del antiguo.

En el caso de la sociedad griega, la diferenciación *insiders-outsiders* va más allá, estando bien definida y fomentada desde las instituciones públicas. Como *insiders* podríamos clasificar a los funcionarios públicos, los trabajadores de empresas privadas contratadas por las Administraciones Públicas, los trabajadores de sectores regulados o los empleados de grandes compañías que incurren en fraude fiscal. Por otra parte, los *outsiders* serían aquellos trabajadores (y pensionistas) pertenecientes a sectores no protegidos, las personas que se

---

<sup>3</sup> Un *swap* de divisas es un instrumento financiero en el que el Eurosistema compra (o vende) euros al contado contra una divisa y, simultáneamente, los vende (o compra) a plazos en una fecha especificada.

incorporan por primera vez al mercado de trabajo, los inmigrantes, o los trabajadores de empresas que compiten a nivel internacional donde operan las reglas de la libre competencia. Aunque el grupo formado por los *insiders* representa una minoría, mantiene su posición de privilegio y poder gracias a las ayudas económicas del gobierno de turno, que cede fácilmente a sus peticiones para evitar la presión de estos *lobbies*. Este modelo acaba dañando la economía —aparte de crear una sociedad injusta y dispar—, pues el despilfarro público y la evasión fiscal que lo sostienen generan un creciente déficit en las Administraciones, auspiciado por un elevado consumo interno y un aumento de las importaciones, que va en detrimento del ahorro y la inversión. A su vez, los privilegios de los que disfrutaban los *insiders* —como los altos salarios de los líderes sindicales, o las barreras de entrada que generan unas elevadas tasas para formar parte de colegios profesionales— les desincentiva a ser eficientes en su trabajo, por lo que la competitividad de la economía y la productividad total de los factores caen. Este círculo vicioso, de acumulación de déficit público y bajo crecimiento económico, acaba creando los graves problemas de sostenibilidad de la deuda pública que sufre actualmente el país heleno (Kollintzas, Papageorgiou y Vassilatos, 2012).

Sin embargo, más allá de los desequilibrios macroeconómicos, uno de los factores que más condiciona el correcto funcionamiento de la economía griega es el sistema de corrupción y sobornos que se ha institucionalizado en el país, tanto a nivel público, como privado. La corrupción es tan cotidiana en la vida de los griegos, que incluso ha generado un sistema para definir a qué nivel se producen estas prácticas ilegales, conocido como *fakelaki* y *rousfeti*. Los griegos entienden por *fakelaki* los pequeños sobornos necesarios para realizar actividades cotidianas, como por ejemplo, el acceso a la atención médica primaria o la consecución de licencias para realizar una actividad económica. Por otro lado, se denomina *rousfeti* a la corrupción que involucra a los grandes poderes del Estado, y que se traduce, principalmente, en importantes favores políticos que permiten acceder a puestos de responsabilidad gubernamental. Según el economista Daniel Kaufman “si Grecia tuviera un mejor control de la corrupción —por ejemplo, similar al que existe en España— sería capaz de reducir su déficit público en un 4% del PIB.” (Walker, 15 de abril de 2010). Unos altos niveles de corrupción afectan negativamente a un país por diferentes vías: a través de una menor recaudación impositiva, aumentando las sospechas sobre los niveles y composición de la deuda pública, mermando la competitividad y el crecimiento económico, etc.

El cohecho es una realidad patente en la vida diaria griega, y así lo reflejan las distintas estadísticas internacionales. Valgan como ejemplo la encuesta realizada por Transparencia Internacional, una agencia global que lucha contra la corrupción.

Un *ranking* elaborado en 2015 por Transparencia Internacional para medir el grado de corrupción en el sector público, según la percepción de empresarios y analistas del país, Grecia ocupa el puesto número 58 —de una lista de 168 países— Se encuentra por detrás de todos los países de la Eurozona, exceptuando a Italia que ocupa el puesto número 61. Así mismo, las encuestas realizadas en 2013 al pueblo griego muestran cómo de extendido está este sistema: el 24% de los griegos reconocen haber pagado un soborno al Sistema Nacional de Salud, el 86% afirma que los medios de comunicación son extremadamente corruptos, y solo el 1% de los encuestados opina que las acciones emprendidas por el gobierno para atajar la corrupción son muy efectivas (Transparency International, 2013).

Muy relacionada con la corrupción estatal, otro de los problemas endémicos que ha sufrido la economía griega en las últimas décadas es la economía sumergida y la consecuente evasión fiscal, practicada principalmente por los hogares y las pequeñas empresas. Según el diario financiero *The Wall Street Journal* (Karnitsching y Stamouli, 25 de febrero de 2015), los griegos adeudan a la Hacienda Pública cerca de setenta y seis mil millones de euros en impuestos no pagados durante décadas. A su vez, se calcula que otros tantos miles de millones de euros han eludido sus obligaciones tributarias, al estar ligados a la extendida economía sumergida griega, que ya antes de la crisis de 2009 se estimaba en un 25% del PIB heleno. Según el FMI, si Grecia hubiera corregido sus problemas de evasión de impuestos, la crisis de deuda podría haberse solucionado de una manera mucho más sencilla. Sin embargo, el país ha sido incapaz de poner coto a los defraudadores, por lo que gran parte del dinero defraudado será imposible de recuperar debido a que los sujetos pasivos se declaran insolventes.

Aunque los tipos impositivos en Grecia no pueden considerarse confiscatorios —por razones de armonía fiscal están en niveles similares a los del resto de la Eurozona—, el Estado griego recauda mucho menos que otros países. Según Aristides Hatzis, profesor de Derecho y Economía de la Universidad de Atenas, esto se debe a un problema cultural, pues los griegos tienen aversión a pagar impuestos, ya que durante la ocupación turca se veía como un acto de patriotismo no pagar los impuestos a las autoridades otomanas, tradición que se ha mantenido durante todo el siglo XX y el XXI. El problema tiene difícil solución, especialmente ahora cuando la economía de las familias y las pequeñas empresas del país es muy delicada, por lo que forzarles a cumplir con sus obligaciones tributarias colapsaría aún más la economía nacional, según el propio gobierno griego (Karnitsching y Stamouli, 25 de febrero de 2015).

### **2.3.2. Situación económica actual**

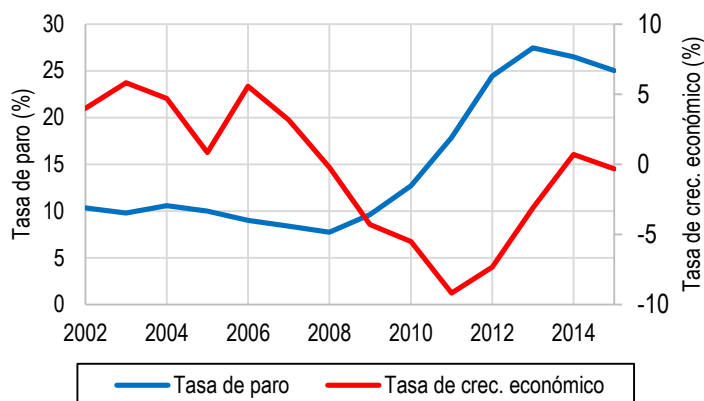
Desde finales de 2009, como resultado de una combinación de factores nacionales e internacionales, Grecia se enfrenta a una de las crisis económicas más severas desde la restauración de la democracia en 1974. Por esta causa, el país ha sufrido un deterioro notable en todas sus variables macroeconómicas.

Grecia pasó de unas tasas de crecimiento anuales del PIB —en promedio— del 4% en el periodo 2000-2007, a un periodo de recesión continuada desde 2008. Más concretamente, el PIB cayó un 4,3% en 2009, un 9,1% en 2011 y un 7,35% en 2012 (Banco Mundial, 2016). Aunque, como muestra el Gráfico 1, la economía griega volvió a crecer en 2014, apenas lo hizo a una tasa del 0,7%. Por tanto, el país debe seguir implementando importantes reformas estructurales, pues la inestabilidad política, la fuga de depósitos de los bancos griegos, o el posterior control de capitales impuesto a mediados de 2015 afectan notablemente a la estabilidad en el crecimiento.

De acuerdo a la Ley de Okun, existe una relación negativa entre la tasa de paro y el crecimiento del PIB real, lo que se constata en el Gráfico 1, que refleja como la contracción de la actividad económica aumentó el nivel de desempleo. Mientras en la primera década del 2000 la tasa de desempleo estaba estable en torno al 10%, a partir del año 2009 empezó a crecer rápidamente, de modo que en el año 2011 el desempleo en Grecia representaba el 17,9% de la población activa, en el año 2013 alcanzó su nivel más alto desde que se tiene registros al marcar el 27,5%, y en 2015 pasó a ser un 25%. A este respecto, cabe destacar las dificultades que encuentran los jóvenes para acceder al mercado laboral griego. Según Eurostat, la tasa de paro

entre la población de 15 a 24 años para el conjunto de la UE fue de un 20,3% en 2015, mientras para Grecia fue de un 49,8%, por delante incluso de la española, actualmente de un 48,3%.

**Gráfico 1. Evolución de la tasa de paro y el crecimiento económico de Grecia, 2002-2015**



Fuente: OECD (2016) y elaboración propia.

Sin embargo, el gran problema de Grecia nace de los desequilibrios en sus finanzas públicas, caracterizadas por altos niveles de gasto público que han generado un preocupante crecimiento de la deuda pública. Como ya se ha comentado anteriormente, Grecia ha sido tradicionalmente un país con tendencia a los desequilibrios fiscales. Sin embargo, la situación se volvió crítica a partir del año 2010, cuando el Primer Ministro griego Papandreou rehizo las cuentas públicas hasta en tres ocasiones. En mayo de 2010, reconoció que el déficit público de 2009 había sido del 15% del PIB y no del 13%, como había informado en enero de ese mismo año; cabe decir que, en un primer momento, Grecia había comunicado a Eurostat un déficit del 3,7% del PIB para 2009. Del mismo modo, admitió que en 2008 el déficit realmente alcanzado fue del 10,2% del PIB, y no del 7,7% comunicado anteriormente; cuando la primera cifra facilitada fue del 5% del PIB (Paulus, 2014). Este cambio en el escenario económico del país demostraba que los límites establecidos en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento habían sido infringidos notablemente, lo que generó una pérdida de credibilidad en el gobierno, a la vez que se iniciaron las dudas entre los inversores nacionales y extranjeros respecto a un posible incumplimiento del pago de las obligaciones.

Además, la crisis financiera internacional que se desató en 2008, después de la crisis *subprime* en los Estados Unidos, dificultó el acceso del gobierno heleno a los mercados internacionales para financiar su deuda pública. Como resultado de ello, en 2009 la deuda pública alcanzó el 126,7% del PIB —siendo éste uno de los porcentajes más altos entre los países del mundo (Oficina Internacional del Trabajo, 2011). Desde ese momento, como se puede observar en la Tabla 1, Grecia tuvo que afrontar un continuo crecimiento de su deuda pública. De modo que, los problemas de liquidez rápidamente se convirtieron en una cuestión ineludible y de difícil resolución para los dirigentes del país.

**Tabla 1. Déficit público y deuda pública de Grecia (%PIB), 2008-2014**

Año	Déficit público	Deuda pública
2008	10,2	109,4
2009	15,2	126,7
2010	11,2	146,2
2011	10,2	172,1
2012	8,8	159,6
2013	13,0	177,7
2014	3,6	180,1
2015	7,2	176,9

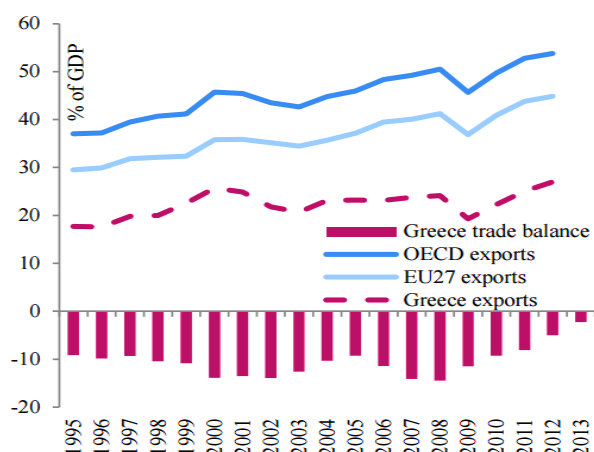
Fuente: Eurostat.

Ante esta situación, la tasa de interés de los bonos de deuda pública griega, en comparación con los bonos alemanes, aumentó rápidamente a fin de atraer capitales. Sin embargo, esta medida no pasó desapercibida a los mercados internacionales, y los agentes económicos — representados en las agencias internacionales de *rating*— reaccionaron aumentando las dudas sobre la posibilidad de que Grecia se mostrase insolvente a la hora de cumplir sus compromisos financieros, rebajando así la calidad de la deuda griega. Valga de ejemplo las calificaciones dadas actualmente por las principales agencias de *rating*: Standard & Poor's califica la deuda griega emitida a largo plazo como B- —misma calificación que le otorga, por ejemplo, a Ghana o Paquistán—, mientras que Fitch la califica como CCC —la misma que le asigna a países como Gambia o Venezuela— (Rating: Calificación de la deuda de los países 2016, s.f.).

En un mundo crecientemente globalizado, donde las barreras políticas, económicas y tecnológicas son cada vez menores, la capacidad de un país para participar en la actividad internacional es un importante indicador de su competitividad. Aunque si bien es cierto que, debido a las características estructurales de su industria y a su tamaño, Grecia tiene un menor tráfico de exportaciones e importaciones en comparación con los países de la UE y la OCDE, tradicionalmente su balanza comercial ha presentado cifras deficitarias, como se puede observar en el Gráfico 2. La principal causa de este hecho es la alta dependencia de las importaciones en productos como combustibles, maquinaria industrial o derivados químicos. Por el lado de las exportaciones, la razón que explicaría estas cifras estaría en la débil competitividad sectorial del país. Pues, aunque hubo una reducción en los costes laborales unitarios desde el inicio de la crisis económica griega, este efecto no se trasladó inmediatamente a los precios de los bienes, de modo que al no tener éstos características tecnológicas superiores a las de sus competidores, el incremento en las exportaciones no ha sido tan notable como cabría esperar. Otros factores a tener en cuenta serían: los problemas de liquidez por los que están pasando los empresarios griegos, la crisis económica internacional —el transporte es el servicio que más contribuye a las exportaciones griegas, en un 20%, pero el parón que sufrió el comercio internacional desde 2008 lo afectó seriamente—, la falta de énfasis desde las instituciones públicas en promover la actividad internacional de las empresas, o la situación desfavorable que viven actualmente algunos de sus socios comerciales —Italia, Turquía o Siria— (OECD, 2016).



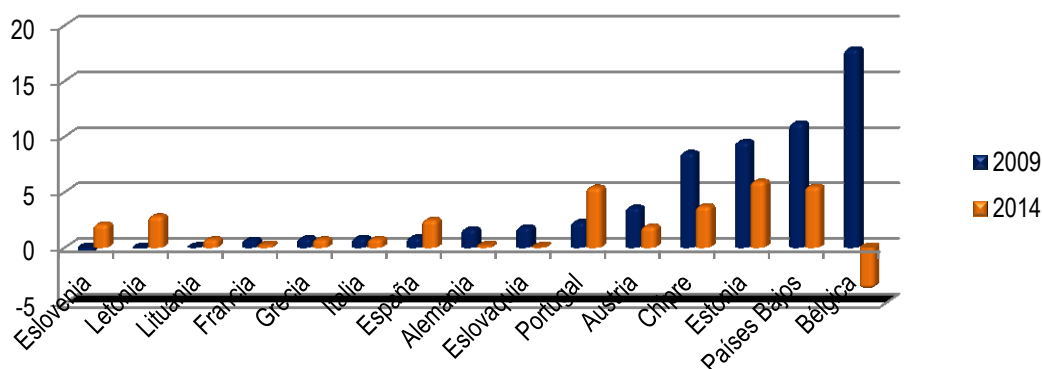
**Gráfico 2. Exportaciones de bienes y servicios (%PIB): Grecia, UE y OCDE, 1995-2013**



Fuente: Böwer, U., Michou, V. y Ungärer, C. (2014). *The Puzzle of the Missing Greek Exports*. European Commission.

Con la finalidad de mantener negocios competitivos y modernos, el tradicional intercambio de bienes y servicios con el exterior debe analizarse también desde la óptica de la inversión extranjera directa (IED). La cual, se presenta como una estrategia económica adoptada por aquellas empresas que invierten en el establecimiento de sedes empresariales en el extranjero, o en la compra de activos de empresas ya localizadas en el país. Sin embargo, la economía griega también va por detrás en este aspecto respecto a sus vecinos europeos pues, tal y como se puede ver en el Gráfico 3, el nivel de IED en Grecia es uno de los más bajos de la UE, así como del de los países de ingresos altos de la OCDE.

**Gráfico 3. Inversión extranjera directa (%PIB): países de la Eurozona, 2009 y 2014**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia (Nota: del total de países de la UEM, se ha excluido a Irlanda, pues sus altos niveles de IED dificultan una correcta observación de los valores para otros países. En el año 2009 la IED de Irlanda equivalió a un 22,9% de su PIB y en 2014 un 34,6%).

Cabe resaltar el hecho de que el origen de la IED en Grecia proviene mayoritariamente de los países de la Eurozona. Según datos del Banco de Grecia, para el periodo 2009-2014, el país que más invirtió en Grecia fue Francia, con un total de 2.988 millones de euros, seguido de Alemania con 1.747 millones de euros. Estos dos países aglutinan el 65% de la IED que entró en Grecia para el periodo citado (Bank of Greece, s.f.).

Las causas de estos bajos niveles de inversión pueden radicar en: las rigideces estructurales que presenta su economía, la desconfianza empresarial hacia la situación económica, las dificultades de acceso al crédito, y unos tradicionalmente altos tipos impositivos en el impuesto de sociedades. Aunque actualmente el tipo impositivo está en el 29%, durante muchos años fue de los más altos de la Eurozona, al alcanzar el 40% y el 35%— (OECD, 2016).

Desde el punto de vista sectorial, la economía griega se había basado tradicionalmente en la agricultura, pero la diversificación económica, reflejada en la Tabla 2, ha relegado a este sector a un 3,8% del PIB en 2014. El país produce principalmente tabaco (el mayor productor europeo) y algodón (quinto exportador del mundo). La industria es la segunda fuente generadora de riqueza del país, dado que en 2014 representaba casi el 16% del PIB, a la vez que emplea al 15% de la población. Sin embargo, este sector perdió peso con el inicio de la crisis, pues subsectores como el material de transporte —Grecia es uno de los mayores armadores navales del mundo— o la construcción redujeron notablemente su nivel de actividad (Grecia, s.f.).

Sin duda, el sector clave para la economía griega es el terciario o de servicios, que en 2014 representaba el 80% del PIB, a la vez que empleaba a casi a tres cuartas partes de la población activa. Dentro de éste, el turismo es parte esencial, pues aporta el 11% del PIB, seguido del transporte que representa el 10%. Una de las claves para la falta de competitividad de la economía griega radica, precisamente, en el peso que tiene el sector turístico. Pues al tratarse de un servicio estancado —en contraposición con los denominados servicios progresivos—, para obtener un nivel de producción dado se requieren numerosas unidades de factor trabajo, que difícilmente pueden ser sustituidas por capital o tecnología. Por otro lado, el retroceso que ha tenido el PIB griego desde el inicio de la crisis económica también viene condicionado por estos hechos, pues el turismo no es un servicio de primera necesidad, por lo que en situaciones de crisis su consumo se reduce considerablemente.

**Tabla 2. Distribución de la actividad económica de Grecia por sectores, 2009, 2011 y 2014**

	Agricultura			Industria			Servicios		
	2009	2011	2014	2009	2011	2014	2009	2011	2014
<b>Producción (% PIB)</b>	3,14	3,35	3,84	17,1	15,6	15,7	79,7	81,1	80,4
<b>Valor añadido (Tasa de crecimiento anual, %)</b>	4,96	-2,16	10,9	-0,31	-10,8	-9,13	-4,29	-8,93	1,51
<b>Empleo (% empleo total)</b>	11,0	11,7	13,0	21,4	17,8	15,1	67,6	70,5	71,9

Fuente: Banco Mundial.

Bajo la necesidad de reestructurar y racionalizar el gasto público, Grecia se ha visto obligada a realizar una serie de reformas relacionadas con los elementos básicos que forman el Estado de Bienestar. Debido a su importancia social, las medidas de austeridad impuestas en el sistema de salud son las que merecen una primera mención.

Cabría recordar que el sistema de sanidad griego era muy ineficiente y hasta el año 2011, cuando Grecia recibió el segundo rescate económico, nunca se emprendieron reformas profundas. Hasta ese momento, el Sistema Sanitario griego se caracterizaba por una serie de problemas que dificultaban la optimización de los recursos, tales como: un alto grado de

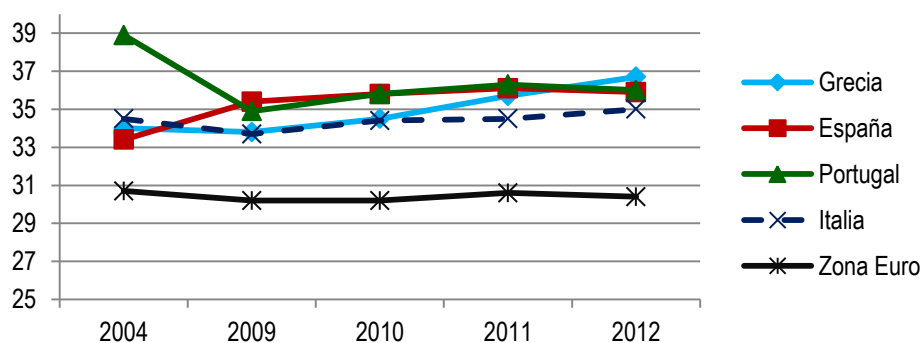
centralización y burocratización en la toma de decisiones, una desigual distribución de los recursos humanos y de las infraestructuras, un sistema de financiación ineficaz, falta de coordinación entre los niveles de gobierno, altos niveles de corrupción, etc. En 2011, el FMI exigió a Grecia recortar su gasto en sanidad hasta el 6% del PIB, cifra que todavía supera pues, según datos de Eurostat, en 2013 se destinó a gastos en salud lo equivalente al 6,8% de su PIB. Por todo ello, el país ha venido y sigue haciendo importantes reformas a fin de corregir las desviaciones en el gasto sanitario, para conseguir un presupuesto más eficiente (Economou, Kaitelidou, Kentikelenis y Sissouras, 2014).

El sistema de pensiones es uno de los apartados donde mejor se muestra la ineficiencia del gobierno heleno para emprender las mejoras y reformas estructurales que necesita la economía. Éste siempre se ha caracterizado por su injusto sistema de cobertura, su presupuesto insuficiente y unas estructuras de funcionamiento incoherentes, de modo que una reforma profunda era necesaria ya desde la década de los noventa. Sin embargo, los dirigentes nacionales —muy presionados por los sindicatos— han sido incapaces de solucionar el problema durante más de veinte años (Tsarouhas, 2012). A día de hoy, el gasto en pensiones sigue siendo uno de los más elevados de la UE. Según datos de Eurostat, en 2013 se situaba en un 17,7% del PIB, mientras que la media de la Eurozona era de un 13,1%. Han sido las circunstancias económicas las que han obligado a los dirigentes griegos a tomar medidas que permitan la sostenibilidad y mejoren la equidad del sistema. Desde 2010 se han estado implementando una serie de cambios en la normativa que pretenden hacer el sistema sostenible a largo plazo, a la vez que mejorar su eficacia. Los cambios más importantes se esperan aprobar a lo largo de este año 2016.

La reducción en las asignaciones presupuestarias a la educación también ha sido notable. Esta actuación parece contraproducente, teniendo en cuenta el incremento de la tasa de paro y, por tanto, la necesidad de implementar políticas activas de empleo y formar capital humano que favorezca el crecimiento y la transformación de la economía.

Como consecuencia de estas reestructuraciones en el estado de bienestar, Grecia ha visto cómo sus indicadores sociales han empeorado notablemente. Por ejemplo, según Eurostat, el porcentaje de personas en riesgo de pobreza pasó del 27,6% en 2009 al 36% en 2014; según la OCDE el porcentaje de griegos satisfechos con su nivel de vida pasó del 59% en 2008 al 42% en 2015, y ha aumentado la desigualdad en cuanto a renta, tal como muestra la evolución del índice de Gini en el Gráfico 4.

**Gráfico 4. Índice de Gini de Grecia, España, Portugal, Italia y la Zona Euro, 2004-2012**



Fuente: Banco Mundial y Eurostat. (Nota: El índice de Gini toma valores entre 0 y 100, donde 100 representa desigualdad absoluta y 0 equidistribución de los ingresos).

### 3. GRECIA Y EL EURO

Uno de los objetivos fundacionales de la UE es el fomento de la cohesión económico-social y la solidaridad entre los Estados miembros. Este proceso de integración europea culminó con la creación de la Unión Económica y Monetaria (UEM), pero sus defectos estructurales — analizados desde la perspectiva de la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas— han permitido que los países miembros se expongan a *shocks* económicos asimétricos, a la vez que pierden herramientas de política económica. El caso griego es un buen ejemplo de cuán importante puede llegar a ser la cohesión y la cooperación entre países para superar las crisis económicas.

#### 3.1. ¿POR QUÉ DEBÍA ENTRAR GRECIA EN LA UNIÓN MONETARIA?

El 1 de enero de 2001, Grecia se unía a la UEM tras cumplir los criterios de convergencia establecidos por el Tratado de Maastricht, y al año siguiente empezaba a usar el euro. Como se ha comentado anteriormente, el país había sido incapaz de cumplir dichos criterios de convergencia en 1998 —momento en el que otros países como España, Alemania, Francia o Italia sí pudieron acceder a la fase definitiva para implantar la moneda común—, por lo que los dirigentes griegos se valieron de diferentes artificios contables para modificar sus niveles de déficit y deuda para los años 1997 a 1999, y así el país pudiera empezar a usar la nueva moneda común (Gazol, 2015).

Aunque Eurostat acabó descubriendo en 2004 tales irregularidades contables, a Grecia le interesaba entrar en la Eurozona, pues los beneficios teóricos asociados al uso de la moneda común son muy ventajosos. Estos beneficios son (Padrón Marrero, 2013):

- Reducción de los costes de transacción: tradicionalmente los intercambios comerciales entre países requieren del uso de al menos dos monedas diferentes. Esto supone, a su vez, una serie de costes adicionales como el pago de comisiones de cambio de divisas que cargan las entidades bancarias, o la compra de productos financieros que permiten cubrir el riesgo cambiario. Considerando que, en las últimas décadas, en torno a la mitad del comercio internacional de Grecia es con países que entraban en la Eurozona, al país le resultaba beneficioso abandonar el dracma en favor del euro. Ello le permitiría, teóricamente, añadir un estímulo al comercio internacional, a fin de mejorar los resultados negativos que arrojaba su balanza comercial.

- Reducción de la incertidumbre cambiaria: un sistema de tipos de cambio flexibles se suele asociar a mayores niveles de incertidumbre. Esto ocurre porque los tipos de cambios pueden verse sometidos a amplias e inesperadas oscilaciones en el muy corto plazo. Analizándolo desde el punto de vista de las importaciones, a principios de este siglo más del 50% de los bienes que entraban en Grecia provenían de países que iban a adoptar el euro. Una nueva y fortalecida moneda, en contraposición con una pequeña e inestable divisa como era el dracma, encarecería notablemente el coste de importar, aumentando todavía más los tradicionales déficits comerciales del país.

- Mayor transparencia en el funcionamiento del mecanismo de fijación de precios: la existencia de diferentes monedas complica el proceso de extracción de información de los precios relativos, en la medida en que sus variaciones en el tiempo pueden deberse a oscilaciones momentáneas en los tipos de cambio nominales, y no a cambios en los gustos de

los consumidores o en las disponibilidades de los productos. Consecuentemente, una moneda común facilita la interpretación de los precios relativos, mejorando, por esta vía, la eficiencia con la que se asignan los recursos. Teniendo en cuenta que, por sus características, las exportaciones griegas compiten en el mercado europeo, básicamente, por la vía precios, una moneda común beneficiaría al país, en detrimento de aquellos exportadores que no pudieran entrar en el euro.

- Mayor disciplina monetaria: la creación de la Eurozona implicaba que la política monetaria deja de ser competencia nacional, pasando a estar en manos de un organismo supranacional, el BCE. Se presupone que tales políticas estarán mejor encaminadas a logro del objetivo fundamental de luchar contra la inflación. Se persigue crear un entorno económico más estable que estimule flujos comerciales y de IED, procesos de inversión productiva, etc. Esta mayor estabilidad macroeconómica se presenta beneficiosa para países como Grecia —o España—, pues también da mayor disponibilidad a la hora de obtener una financiación más barata.

Sin embargo, la cuestión de la política monetaria única entre las divergentes economías europeas se acabó presentando como uno de los mayores problemas para la actual estructura de la Eurozona. La Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (TAMO), elaborada por Robert Mundell, ya advertía de este punto débil. Con todo, en el momento de constituirse la Eurozona se argumentó que esta cuestión solo tendría una importancia relativa, pues solo sería relevante si se produjeran *shocks* asimétricos y porque la propia integración favorecería una mayor homogeneidad entre países (Álvarez Peralta, Luengo Escalonilla y Uxó González, 2013). Finalmente, las perturbaciones de signo distinto no fueron hechos esporádicos, sino que los crecimientos asimétricos entre los países fueron una tendencia casi desde el primer momento.

### 3.2. COMPARACIÓN DE GRECIA CON OTROS PAÍSES DE LA UEM

Atendiendo a los postulados de la TAMO desarrollada por economistas como Robert Mundell (1961), McKinnon (1963) o Kenen (1969), la constitución de una unión monetaria se basa en la idea de que los beneficios netos que ésta ha de reportar a sus Estados miembros son mayores que aquellos que obtendrían de mantener sus respectivas monedas nacionales.

Una vez que Grecia se encuentra totalmente integrada en la estructura de la UEM, cabría plantearse cuan diferente es el país respecto a otros de la Eurozona, para analizar si usar la moneda común es o no un error. Según la TAMO, los principales requisitos a cumplir por los países para el correcto funcionamiento de un área monetaria son:

- Alto grado de apertura comercial: siguiendo el trabajo de Mundell, McKinnon (1963) apuntaba a éste como el principal factor para la formación exitosa de un área monetaria. En la medida que la economía de un país dependa del comercio internacional, más beneficioso será renunciar a un tipo de cambio flexible, en favor de una unión monetaria. Además, para un país con alto grado de apertura comercial, el tipo de cambio como herramienta de ajuste posee importancia secundaria, pues depreciaciones de su moneda le generarían inflación. Midiendo el grado de apertura comercial,<sup>4</sup> como el cociente del total de las exportaciones e importaciones entre el PIB, para diversos países según el año de adhesión a la UEM, se podría afirmar que

---

<sup>4</sup> Este índice debe ser interpretado con gran cautela, pues está condicionado por múltiples factores: como el tamaño del país —países como China o EE.UU. tienen índices muy bajos—, las características de los bienes exportados o la localización geográfica del país.

quizás para la Eurozona, Grecia no era un candidato idóneo. Valga como ejemplo los datos mostrados en la Tabla 3. La tabla muestra el grado de apertura comercial de Grecia y dos países de la UEM con un tamaño poblacional similar al griego —Portugal y Países Bajos—. Se ha tomado a Malta como país para comparar, pues estando en el mismo enclave comercial que Grecia —el centro del Mar Mediterráneo—, es un país con una importante actividad comercial, y que en este aspecto ha sido beneficiado por el uso del euro. Como se aprecia, el grado de apertura de Grecia es significativamente menor que el de los países considerados.

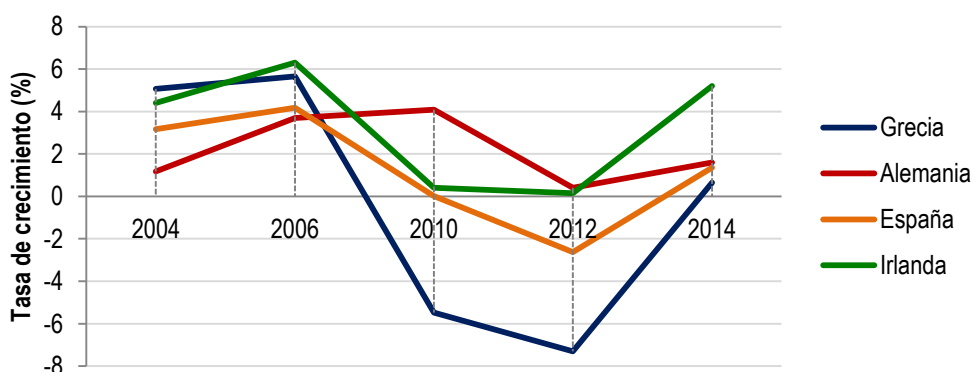
**Tabla 3. Grado de apertura comercial de Grecia, Malta, Luxemburgo y Países Bajos en el año de adhesión a la UEM**

Grecia	Malta	Portugal	Países Bajos
0,2800	0,6050	0,5069	0,8095

Fuente: Eurostat y elaboración propia. (Nota: Los índices están calculados con los intercambios del país con sus socios de la UE. Grecia se adhirió en 2001, Malta en 2008, y Portugal y Países Bajos en 1999).

- Economías homogéneas: ante la pérdida de soberanía monetaria es condición necesaria que: (i) exista un elevado grado de convergencia real entre las economías del área; (ii) los ciclos económicos de los países sean acompañados; y (iii) éstas se enfrenten a *shocks* externos similares. De este modo, la política monetaria única diseñada por el BCE sería idónea, evitándose así el problema conocido como “*one-size-fits-all*”. Sin embargo, la realidad dista mucho de la teoría. Así, en los años previos a la crisis económica, mientras en economías como la griega la demanda interna crecía a una tasa muy elevada —en base a una creciente acumulación de deuda—, en otras como la alemana la demanda interna estaba restringida por las propias políticas públicas—restricción salarial, reformas estructurales o consolidación fiscal—. Sin embargo, para ambos países se había establecido el mismo tipo de interés nominal (Álvarez Peralta, Luengo Escalonilla y Uxó González, 2013). En el Gráfico 5, tomando como referencia una muestra de países de la UEM, se puede ver como los niveles de crecimiento eran muy heterogéneos.

**Gráfico 5. Evolución del crecimiento económico: Grecia, Alemania, España e Irlanda. 2004-2014**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia.

- Movilidad de los factores de producción: Mundell defendía que es necesario que haya movilidad total del factor trabajo dentro de una unión monetaria. Esto es, si un país registra altas

tasas de desempleo, los trabajadores en paro puedan trasladarse libremente a otro país con un mercado laboral más atractivo, y así restaurar el equilibrio sin necesidad de ajustar los salarios, ni el tipo de cambio. Sin embargo, las diferencias culturales e idiomáticas suponen un freno a este hecho en toda la UE, y más en un país como Grecia, con una cultura tan particular y un idioma propio dificulta más dicha movilidad. En relación al factor capital —a pesar de la liberalización de movimientos dentro de la UE desde 1990—, esta movilidad sigue sin producirse con total plenitud, evidenciándose reticencias de los agentes privados en el traslado de su capital fuera de las fronteras nacionales. Para el caso de Grecia, y de acuerdo a los datos del Gráfico 3, valga de ejemplo como los niveles de IED son unos de los más bajos de la UEM.

- La flexibilidad en el ajuste de precios y salarios: desde el momento en que un país entra en la UEM, pierde la posibilidad de modificar el tipo de cambio nominal. Por esta razón, los países deben tener capacidad para rebajar los salarios en momentos de crisis, a fin de intentar restaurar la competitividad por esta vía. Por ejemplo, en estos años cuando los países han sufrido *shocks* de signo negativo, una mayor flexibilidad para bajar los salarios es muy favorable. Sin embargo, en países como Grecia o España —en este último, la amplia Reforma Laboral de 2012 va encaminada a flexibilizar el mercado laboral en el largo plazo— la rigidez de los mercados laborales no permitió este tipo de ajustes a la baja. Así —tomando como referencia datos de Eurostat y el período de tiempo 2002-2008— mientras en países como Alemania o Francia la tasa de crecimiento anual de los costes laborales unitarios por hora trabajada, no superaba 3%, en Grecia se registraban crecimientos de hasta el 9% en 2002, del 6,1% en 2005 o del 5,4% en 2008. En el mismo sentido, el BCE vela por el mantenimiento de unos niveles estables y similares de inflación, pues evoluciones heterogéneas en los precios acaban creando desequilibrios económicos mayores. En este último aspecto, no se puede decir que Grecia haya sufrido importantes tensiones inflacionistas en comparación con sus socios europeos.

### **3.3. CONDICIONES DE LOS ACREEDORES PARA GRECIA Y MEDIDAS EFECTIVAMENTE TOMADAS (2010-2015)**

En abril de 2010, la situación económica se volvió insostenible para Grecia, y el país perdió acceso a los mercados internacionales de financiación. Ante el riesgo inminente de *default*, en mayo de 2010, el gobierno solicitó un rescate financiero y el acuerdo se firmó con el BCE, el FMI y la Comisión Europea, por valor de 110 mil millones de Euros. Sin embargo, la ineficacia del ejecutivo griego en la aplicación de las reformas comprometidas y el empeoramiento de la recesión económica precipitaron la necesidad de un segundo rescate. De este modo, en marzo de 2012 se acordó facilitar a Grecia 130 mil millones de euros.

A principios del año 2015 los problemas de liquidez volvieron a afectar al país, de modo que, de nuevo, tuvo que volver a solicitar asistencia financiera. Un nuevo acuerdo se firmó en agosto de 2015, para ir liberando en diferentes tramos 86 mil millones de euros. Actualmente, Grecia sigue aprobando reformas económicas —recortes en pensiones, aumento en la edad de jubilación, subida del IVA, etc.— para poder recibir el dinero de este último rescate.

#### **3.3.1. Primer rescate económico**

Los objetivos y las reformas estructurales trazadas, conjuntamente por Grecia y las entidades acreedoras, para ir liberando los sucesivos tramos del primer rescate económico se muestran de

manera resumida en la Tabla 4. Aun así, muchos de los acuerdos pactados finalmente no fueron llevados a cabo en su momento, o fueron aprobados varios años después.

**Tabla 4. Primer rescate financiero griego: Objetivos y ámbitos de actuación**

	Objetivos generales	Ámbitos específicos de actuación
Sistema fiscal	<p>Reducir el déficit hasta el 3% del PIB en 2014.</p> <p>Estabilizar el crecimiento de la deuda pública hasta el 148% del PIB en 2014.</p> <p>Mejorar la credibilidad del país.</p> <p>Asegurar la solvencia del sistema de pensiones a largo plazo.</p>	<p><b>Recortes en salarios de funcionarios:</b> eliminación de 3 pagas extras y reducción en los <i>bonus</i> a los empleados mejor retribuidos.</p> <p><b>Pensiones:</b> aprobación de rebajas del 8% para las pensiones más altas (&gt;1.400 €/mes); sustitución de las 3 pagas extras por complementos de 800 euros para las pensiones más bajas; aumento progresivo de la edad de jubilación hasta 67 años en 2021; eliminación de incentivos a la jubilación anticipada.</p> <p><b>Fortalecimiento del sistema presupuestario:</b> aprobación de topes de gasto para los Ministerios; compromiso de crear una agencia fiscal imparcial que vigile las finanzas gubernamentales; el IVA pasa del 19% al 23%.</p> <p><b>Reforma Admón. Pública:</b> reforma y reducción de la Admón. Local; creación de una escala salarial transparente; revisión de programas sociales.</p>
Mercado de trabajo	<p>Estimular la creación de empleo.</p> <p>Incrementar la flexibilidad salarial.</p>	<p><b>Descentralización de la negociación colectiva:</b> fijación salarial según sector (aún sin reformar); revisión del poder sindical.</p> <p><b>Abaratamiento del despido</b></p> <p><b>Actualización de normativa:</b> relacionada con el trabajo temporal y a tiempo parcial.</p> <p>Todavía hoy se exigen reformas más profundas.</p>
Mercado de bienes	<p>Mejora del entorno empresarial.</p> <p>Mejora de la competencia.</p>	<p><b>Reducción de la burocracia:</b> mayor agilidad para iniciar un negocio, tratar con la Administración o liquidar impuestos.</p> <p><b>Sector energético:</b> compromiso a liberalizar y racionalizar las tarifas de consumo.</p> <p><b>Sector de transporte:</b> implementación de mayores niveles de competencia y modernización.</p>
Sector financiero	<p>Abordar los problemas de liquidez de los bancos.</p>	<p><b>Facilidades financieras:</b> extensión de la duración y cuantía de los paquetes de ayuda ya facilitados desde el gobierno.</p> <p>Se permite, excepcionalmente, al Banco de Grecia otorgar asistencia crediticia avalada por el Estado.</p> <p>El BCE asume la deuda griega como colateral.</p>

Fuente: European Commission (2010) y elaboración propia.

### 3.3.2. Segundo rescate económico

En la Tabla 5 se muestra, de manera resumida, los más importantes compromisos adquiridos en 2012 para obtener el segundo rescate. Del mismo modo, se recogen los avances que hubo respecto al acuerdo firmado en el año 2010. En muchos aspectos, como el recorte de las pensiones o la rebaja del salario —donde se exigía una bajada del mismo de hasta el 31%—, mínimo se exigían cambios mucho más profundos, de modo que todavía hoy se viene trabajando sobre ellos.



**Tabla 5. Segundo rescate financiero griego: Objetivos y ámbitos de actuación**

	Objetivos generales	Ámbitos específicos de actuación
Sistema fiscal	<p>Garantizar la sostenibilidad de la deuda pública.</p> <p>Reducir para 2012 los gastos en un 1,5% del PIB</p> <p>Alcanzar un superávit primario del 1,8% y del 4,5% del PIB en 2013 y 2014, respectivamente.</p>	<p><b>Reforma fiscal:</b> reformas anteriores insuficientes. Simplificación de los tramos del Impuesto sobre la Renta — 22% para menos de 25.000 euros, 35% entre 25.001 y 42.000 euros, y 42% para más de 42.000 euros—. En consecuencia, se reduce el nivel de ingreso anual para tributar al tipo máximo.</p> <p>Subida del tipo del impuesto de sociedades del 20% al 26%.</p> <p>Compromiso gubernamental a no aprobar nuevas amnistías fiscales y luchar contra el fraude.</p> <p><b>Partidas sociales:</b> reducción del gasto farmacéutico en 1.080 millones de euros, a través de copagos, despidos, cambios lista de medicamentos subvencionados, etc.</p> <p>Recortes de 190 millones de euros en subsidios y subvenciones varias.</p> <p><b>Reforma de la Admón. Pública:</b> compromiso a reducir 150.000 puestos entre 2011-2015. Los supervisores internacionales piden mayores avances.</p> <p><b>Pensiones:</b> rebajas en las pensiones y subsidios más altos a fin de ahorrar 300 millones de euros. Se debe acelerar el proceso de reformas atrasadas.</p> <p><b>Privatizaciones:</b> ventas de activos públicos y aprobación de concesiones administrativas a fin de ingresar 50.000 millones de euros.</p>
Mercado de trabajo	<p>Aumentar la competitividad y el empleo.</p> <p>Incrementar la flexibilidad salarial</p>	<p><b>Salario mínimo:</b> siendo uno de los más altos de la UE, se reduce de 877 a 684 euros, un 22% menos.</p> <p><b>Negociación colectiva:</b> se fija como duración máxima de los convenios 3 años. Compromiso de fortalecer la capacidad negociadora de las empresas, en detrimento de los sindicatos.</p> <p>Se recomienda revisar los privilegios de las empresas públicas y de las profesiones reguladas.</p>
Mercado de bienes	<p>Mejora del entorno empresarial.</p> <p>Mejora de los índices de competencia.</p>	<p><b>Reducción de la burocracia:</b> sin apenas mejoras. Se busca promocionar al país como destino de inversiones.</p> <p><b>Sector energético:</b> escasos avances. Mejorar el nivel de competencia en base a privatizaciones de empresas y ventas de instalaciones.</p> <p><b>Sector transportes:</b> se reconoce la eficacia en los procesos de liberalización. Compromiso para acabar con todos los monopolios públicos.</p>
Sector financiero	<p>Facilitar liquidez.</p> <p>Garantizar la sostenibilidad de la deuda pública.</p>	<p><b>Quita de deuda:</b> los inversores privados, en su mayoría bancos, aceptan un canje en sus bonos de deuda pública por otros depreciados un 78,5%. La quita afectó al 56% del total de la deuda pública.</p> <p><b>Recapitalización bancaria:</b> aportación de 48 mil millones de euros a las entidades, a fin de sanear sus balances.</p>

Fuente: European Commission (2012, 2016) y *El 95,7% de los bonos griegos en manos privadas sufrirá la quita* (Expansión, 9 de marzo de 2012).

## 4. EL DESAFÍO GRIEGO

Tras su victoria electoral en enero de 2015, el partido de izquierda Syriza expuso a las autoridades europeas su intención de buscar nuevas fórmulas para luchar contra la fuerte recesión económica que vivía el país. Para ello, apostaban por acabar con las medidas de austeridad aprobadas a lo largo del último lustro, a la vez que pretendían renegociar la deuda pública del país. Ante la negativa de sus acreedores, el país no cejó en su empeño y se enfrentó al resto de instituciones internacionales, llegando a ganar un plebiscito nacional sobre la posibilidad de rechazar las negociaciones con el BCE y el FMI para aprobar nuevos recortes económicos.

Ante este panorama, se volvió plausible el hecho de que Grecia tuviera que buscar soluciones más allá de la UE, a la vez que desde Bruselas surgía el interrogante de cómo afrontar la situación.

### 4.1. CIRCUNSTANCIAS PARA LA SALIDA DE UN PAÍS

A diferencia de lo que ocurre con otros organismos supranacionales —como puede ser el caso de la Organización de las Naciones Unidas— para la UE o la UEM, no existe ninguna disposición en los Tratados de adhesión y/o funcionamiento que recoja la posibilidad que un Estado Miembro pueda ser expulsado. Lo más parecido a esta situación que regula la legislación está presente en el artículo 7 del Tratado de la Unión Europea, que contempla la suspensión de determinados derechos derivados de la pertenencia a la Unión, entre ellos el derecho a voto (Athanassiou, 2009).

Para el caso de la UEM, la ausencia de mecanismos forzosos de salida se justifica por el hecho de que si un sistema monetario los presentara, la credibilidad en él nunca sería total. Esto es, desde un primer momento el euro se presentaría como una moneda débil, puesto que *ya han sido previstas las pautas para expulsar a un socio cuando presumiblemente incumpla alguna condición*.

En el caso de la UE, el tema de la expulsión de socios nunca se legisló por incompatibilidades de forma con el propio Tratado de funcionamiento de la UE. De acuerdo al Tratado de Lisboa—que supuso en 2007 la más reciente e importante actualización legislativa en el seno de la Unión— en su artículo 48, sería necesario aprobar de manera unánime por todos los socios una enmienda. Lo cual conlleva a la probable situación de que el país en cuestión vote en contra de su expulsión, bloqueando irremediabilmente el proceso (Athanassiou, 2009).

Además de los aspectos legales, deben tenerse en cuenta otros factores de carácter más bien político. En este punto, habría que remontarse a los años cincuenta y a los principios fundacionales de la Comunidad Económica Europea —germen de la actual UE—, los cuales aspiraban a alcanzar *una unión más cercana y fuerte entre los pueblos de Europa*. De modo que incluir cláusulas que regulasen el abandono forzoso de la CEE se vería como una contradicción al espíritu fundacional de dicho órgano, a la vez que representaría una apuesta rupturista con las políticas de cohesión y apoyo que primaban en la Europa de postguerra.

De este modo se desmontan todas las informaciones surgidas en 2015, que apuntaban a que Grecia sería expulsada de la Zona Euro si no aceptaba los acuerdos propuestos para desbloquear nuevos rescates económicos.

Ahora bien, cuestión diferente es si el propio país solicita su salida, pues en el año 2009, el Tratado de Lisboa incorporó, en su artículo 50, la posibilidad de una salida unilateral de la UE. Por otro lado, y aunque no existen cláusulas explícitas que recojan el proceso de salida de la Zona Euro, la jurisprudencia en Derecho Internacional Público reconoce el poder de un país para rescindir en su totalidad los tratados internacionales firmados. Es decir, si en 2015, el ejecutivo de Tsipras hubiera apostado por acabar con las negociaciones con los socios comunitarios y el FMI y volver al dracma, su decisión estaría ajustada a derecho. Siguiendo esta vía, Grecia tendría que solicitar primero su salida de la UE al Consejo Europeo y esperar la aceptación de su propuesta, para pactar, preferiblemente, una salida negociada. Si esta fuera insatisfactoria o se produjera silencio administrativo, el Tratado de Lisboa reconoce el derecho a una salida unilateral de la UE, transcurridos dos años desde que se presentó la solicitud. Una vez fuera de la UE, se entiende que la moneda común dejará de ser funcional en el país, o bien, bajo el amparo del Derecho Internacional, el país podría abandonar su uso. En la práctica, la falta de una legislación clara complicaría enormemente el proceso. De acuerdo a Athanassiou (2009) y Smits (2005), el hecho de haber legislado un potencial derecho de abandono de la UEM de una manera tan ambigua ha sido uno de los grandes fallos de las autoridades comunitarias.

Por todo ello, y aunque no está claramente especificado en ningún Tratado, el hecho de que un país decidiese acabar su vinculación a la UEM sin acordar con el resto de socios una enmienda para su salida, le implicaría también salir de la UE. La razón subyacente a este hecho es que la participación en la UEM se presenta como un paso fundamental para todos los socios de la UE, tal y como se desprende de la lectura del Tratado de Maastricht. El caso de Reino Unido o Dinamarca merecen mención aparte, pues estos países firmaron en su momento otros acuerdos, más allá del de Maastricht, que les desvinculaban del euro (Scott, 2012).

Sin embargo, en la realidad económica, una salida unilateral de la UEM —que no hubiere sido negociada y apoyada por el resto de socios— también parece poco viable. Atendiendo a Scott (2012), una salida consensuada de la zona euro sería más factible, pues podría permitir: (i) la cooperación necesaria para la imposición de un control temporal de capitales que frene una huida de fondos del país; (ii) facilidades para el establecimiento de la nueva moneda; (iii) entrada del país saliente en el sistema europeo de tipos de cambio (ERM, por sus siglas en inglés) con un tipo de cambio ligado al euro para evitar una fuerte depreciación de la nueva moneda; (iv) una línea de cobertura financiera otorgada por el BCE para evitar pérdidas millonarias entre el resto de bancos europeos; (v) un marco legal y viable para la redenominación financiera, similar a la que se hizo cuando el país se introdujo en el euro, pero a la inversa.

## **4.2. JUSTIFICACIÓN A LA PERMANENCIA Y A LA SALIDA DE LA UEM**

Teniendo en cuenta la posición de Grecia durante el proceso negociador para el tercer rescate financiero, cabría plantear cuáles fueron los principales argumentos que se esgrimieron, o pudieron haberse esgrimido, para evitar finalmente la salida de Grecia del euro.

En primer lugar, y analizándolo desde la perspectiva del ejecutivo griego, se dio un paso atrás en el proceso de salida porque el riesgo y la incertidumbre que rodearían a éste podrían terminar por socavar la tenue confianza que los inversores internacionales ya habían depositado en el país. El gobierno trató de retrasar su decisión y endurecer su postura a fin de conseguir unas condiciones de rescate más favorables. Sin embargo, durante ese tiempo, el miedo a una salida en masa de los depósitos bancarios del país, y la falta de liquidez de las entidades griegas, le

obligaron a declarar un control de capitales y cerrar la banca. Así, se limitaron las transacciones con el extranjero a compras de primera necesidad —medicamentos, básicamente— y se restringieron a 60 euros las retiradas de dinero en efectivo de los bancos. A su vez, a mediados de 2015, el país tenía que afrontar una serie de obligaciones ineludibles —una nueva recapitalización bancaria y diversos vencimientos presupuestarios—, y la ayuda monetaria europea y del FMI se presentaba como la única opción realista y viable, al menos a corto plazo.

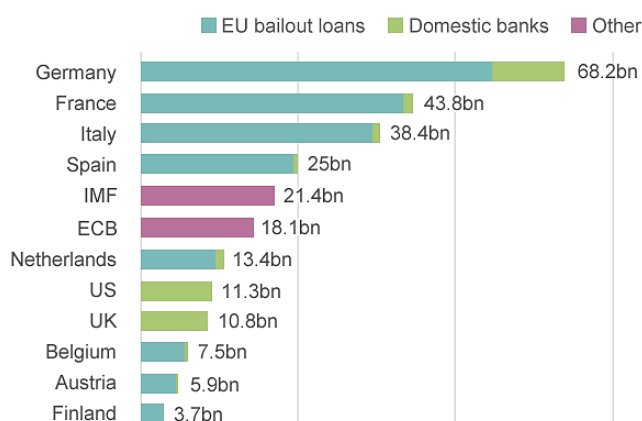
Además, habría que tener en cuenta el problema de redenominar la deuda a la nueva moneda, para lo cual forzosamente necesitaría un acuerdo con el resto de países del euro. De lo contrario, el país tendría que empezar a emitir masivamente nueva moneda para poder devolver aquellas deudas que habían sido contraídas en euros. Esta situación generaría, a su vez, un círculo vicioso, pues un fuerte aumento de la masa monetaria genera la depreciación de la nueva moneda, haciendo la deuda impagable. Por otra parte, los ahorros de los ciudadanos también perderían mucho valor, a la vez que los bienes y servicios se encarecerían, de modo que los griegos se empobrecerían aún más.

A pesar de las duras críticas lanzadas sobre Grecia por parte de voces autorizadas, como la del ministro de finanzas alemán Wolfgang Schäuble, habría que considerar que la salida de Grecia del ámbito comunitario tampoco era completamente deseable desde las instituciones europeas e internacionales.

Por una parte influyen las razones económicas, y el efecto que esto podría significar para otros países. En 2015, el PIB de Grecia apenas representaba el 2% del PIB de la Eurozona, pero la crisis de credibilidad que generaría en otros países podría tener serias e imprevisibles consecuencias. Si se dejaba salir a Grecia, los inversores interpretarían que el abandono de la Zona Euro ya no sería un tema tabú, y que otros países podrían seguir el mismo camino —sea el caso de Italia o España—. La pérdida de confianza en otros países periféricos originaría un fuerte aumento de sus diferenciales de deuda respecto al bono alemán, dificultando su capacidad de financiación y originando la necesidad de ser rescatados. Suponiendo que fueran España e Italia los países afectados, al representar conjuntamente casi 30% del PIB total de la Eurozona, el futuro de la moneda común quedaría en entredicho.

Otro problema derivado de una salida de Grecia vendría relacionado con la forma y los plazos para resarcir las deudas que el país ha contraído con sus socios europeos y las entidades financieras. Aunque la proporción de acreedores privados de Grecia —bancos en su mayoría— ha disminuido desde el año 2009, estos no estarían dispuestos a aceptar más cambios en sus bonos; teniendo en cuenta que tras el rescate económico de 2012 ya tuvieron que aceptar una importante depreciación de los mismos. En la actualidad, como muestra el Gráfico 6, gran parte de la deuda griega se encuentra en manos de gobiernos europeos, a consecuencia de la financiación de los programas de rescate de 2010 y 2012. Parece lógico que países como Alemania o Francia no desearan arriesgarse a perder estas cantidades, debido al desequilibrio que esto generaría en sus balances y el probable descontento entre sus ciudadanos.

## Gráfico 6. Acreedores principales de la deuda griega, en miles de millones de euros



Fuente: Kirby, P. (20 de julio de 2015). *Greece debt crisis: Has Grexit been avoided?* BBC News.

Por otro lado, los componentes geopolíticos también jugaron un importante papel en la decisión de mantener a Grecia como miembro de pleno derecho en la UE y en la UEM. Grecia, dada su ubicación geográfica, es el país más oriental del sur europeo y por lo tanto se presenta como un “observador avanzado” de todos los conflictos que puedan surgir en Oriente Medio y el norte de África. Dada la inestabilidad que actualmente reina en esa zona del continente asiático —*yihadismo*, conflictos políticos, tráfico ilegal de personas, etc.—, asegurar la pertenencia de Grecia a las instituciones occidentales se presenta clave para evitar la expansión de tal inestabilidad al continente europeo. No sería descabellado pensar que con Grecia fuera de las instituciones europeas, y acuciada por una fuerte crisis económica, sus dirigentes políticos decidieran, por ejemplo, también romper lazos con la OTAN y buscar apoyo en países o instituciones contrarios a los intereses y a la seguridad de otros países occidentales.

Valga como ejemplo de lo anteriormente explicado la proporción de gasto público destinado a defensa. Grecia, según Eurostat, en 2014 destinó a defensa un 5,4% del total de su gasto público, en comparación al 2,8% de la media del total de países de la UE; ello representó un 2,3% del PIB, frente al 1,3% en la UE. Mirando los programas de rescate a Grecia, apenas hay mención alguna a hacer recortes en gastos militares.

Intereses empresariales relacionados, principalmente, con el sector energético, también podrían jugar su papel en este aspecto. Como ya se comentó en el epígrafe 2.2, durante las negociaciones para liberalizar el tercer rescate, el presidente Tsipras se reunió con el presidente ruso Vladimir Putin para negociar, entre otros asuntos, la ampliación de los gaseoductos rusos hacia Europa. Aunque de acuerdo a Tagliapietra y Zachmann (20 de abril de 2015), los beneficios meramente económicos que Grecia podría sacar de esta operación —creación de puestos de trabajo o menor coste de financiación de la energía— no eran significativos, otras empresas europeas del sector sí verían como sus márgenes se reducen al entrar más competencia.

Por último, favorecer la salida de Grecia del ámbito comunitario también se vería como un fracaso institucional para Europa. Grecia consiguió acceder a la zona euro falseando sus cuentas y el resto de países pasaron por alto este hecho. Dejarle salir ahora, sería reconocer la incapacidad de las instituciones comunitarias para integrar a un país histórico en el desarrollo de la cultura y democracia europea.

Sin embargo, las voces críticas con las recetas económicas dictadas desde Bruselas y el FMI, estaban constituidas por notables economistas como Joseph Stiglitz o Paul Krugman y, por supuesto, por el entonces ministro de finanzas griego, Yanis Varoufakis. Desde sus puntos de vista, si no se ofrecían nuevas fórmulas a Grecia para salir de la depresión económica, sería conveniente abandonar la moneda común.

De acuerdo al Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, las medidas de austeridad acabarán generando en el país una depresión económica interminable. En primer lugar, aboga por una reestructuración de la deuda, pues un nivel tan alto, junto con las duras condiciones de devolución pactadas, se presenta imposible de pagar. Stiglitz aconseja el cambio de los bonos actuales, por unos que estén indexados al crecimiento nominal de la economía. De este modo, el alivio sobre la deuda sería beneficioso para ambas partes: Grecia podría centrar sus esfuerzos en desarrollar una nueva clase de políticas económicas más allá de la austeridad y el recorte del déficit, y los acreedores las apoyarían para así poder rentabilizar sus inversiones. Este economista es especialmente crítico en cómo se han gestionado los rescates financieros, pues el dinero se ha destinado principalmente a liquidar las deudas con la banca, mientras que no se cubrían las necesidades económicas del país. En su línea crítica, también achaca al proyecto del euro su falta de solidaridad con los ciudadanos, así como su estrechez de miras a la hora de prever y afrontar las crisis económicas (Stiglitz, 29 de junio 2015 y 9 de julio 2015).

El también Nobel en Economía Paul Krugman aconsejó rechazar los programas de austeridad presentados durante las negociaciones del tercer rescate. Krugman (29 de junio de 2015) afirma que el ajuste fiscal y presupuestario que ha venido realizando el país hubiera sido suficiente, si las medidas de austeridad no hubieran sido tan amplias. La envergadura de las mismas, junto a la crisis económica internacional, empobreció a los ciudadanos, destruyó empleo, agravó los desequilibrios fiscales del país y, en consecuencia, hundió al PIB. Por ello, la proporción deuda pública/PIB, creció fuertemente. Además, argumenta que si los recortes de gasto público y los ajustes fiscales no han servido para restaurar el crecimiento económico tras más de cinco años aplicándose, no es previsible que vayan a surtir efecto en el futuro próximo. La inflexibilidad y los fallos estructurales de la eurozona también se presentan como un agravante a la crisis griega. Una política monetaria única sin una unión fiscal y bancaria permite crecimientos divergentes en las economías, con las correspondientes disparidades entre las balanzas de pago. Por tanto, la falta de soberanía monetaria restringe la búsqueda de soluciones.

La ineficacia en el trabajo de los supervisores internacionales y sus propuestas de reformas es otra piedra en el camino para una Grecia dentro del euro. Krugman opina que su poder de decisión les permite guiar la política griega hacia otros intereses, más allá de la recuperación económica del país. Así mismo, considera que las duras consecuencias que supondría un abandono unilateral del euro ya fueron experimentadas por el país durante el *corralito* financiero decretado en 2015, por lo que el camino para abandonar la moneda común ya no sería tan imprevisible y arriesgado.

El exministro de finanzas griego Yanis Varoufakis diseñó junto a otros economistas —Stuart Holland y James K. Galbraith— una serie de propuestas alternativas a las medidas de recorte de gasto público y ahorro fiscal (Varoufakis, Holland y Galbraith, 2013). En primer lugar, proponían el denominado programa “banco caso por caso” que desvinculara al Estado de los programas de recapitalización bancaria. Se pedía que fuera el propio Mecanismo Europeo de Estabilidad

(MEDE, de ahora en adelante) quien reestructurase y recapitalizase a las entidades financieras; de este modo el Estado no tendría que endeudarse en nombre de un banco privado. Abogan por que el MEDE asuma un paquete de acciones equivalente a la inyección de capital necesaria por el banco y que, conjuntamente con el BCE, se tracen los pasos a seguir para reformar el banco, ya sea mediante su fusión, reestructuración o liquidación. Completada la reestructuración, el MEDE podría vender sus acciones y recuperar los costes. Esta medida encontró la oposición de la UE, que propone crear primero la Unión Bancaria en base un sistema financiero fuerte y ya recapitalizado.

En relación a la deuda soberana, Varoufakis y su equipo abogaban por una mayor colaboración del BCE para aliviar la presión que ésta ejerce sobre los gobiernos. Se proponía una reconversión de la deuda de modo que los Estados transfiriesen al BCE parte de su deuda para así respetar el valor del 60% del PIB establecido por Maastricht. Por ejemplo, en 2014, Grecia tenía un 180% de deuda respecto al PIB, por lo que la idea sería que el BCE apuntase como un pasivo suyo el 33,3 % de esa deuda. Esa proporción se convertiría en deuda no negociable, y para financiarla el BCE emitiría bonos —avalados por el MEDE— que serían pagados por Grecia a un tipo de interés fijado por el propio BCE. El BCE nunca compraría la deuda, sino que sería un mero intermediario para facilitar mejores condiciones de financiación. Unos vencimientos a más largo plazo y unos tipos de interés más bajos, como los que puede ofrecer el BCE, supondrían un gran alivio para los países.

Contrario a las políticas de austeridad, también se proponía que desde la UE se apostara por reactivar programas de inversión pública, como el Programa Europeo de Recuperación Económica 2020, que actualmente se encuentra sin fondos. La clave de esta propuesta es que los fondos para financiar estas inversiones no cuenten como deuda nacional, sino que sean cofinanciados con bonos emitidos por el Banco Europeo de Inversiones (BEI) y el Fondo Europeo de Inversiones (FEI). La justificación a esta medida radica en que el BEI tiene la finalidad de invertir en salud, educación, tecnología verde, etc. Por su parte, el FEI fue diseñado para financiar los proyectos del BEI.

El exministro griego considera que estas y otras tantas propuestas fueron ignoradas por las autoridades europeas, pues éstas solo querían firmar un acuerdo beneficioso para ellas mismas. En una entrevista al semanario británico *New Statesman* (Lambert, 13 de julio de 2015), el propio Varoufakis reconoce que su intención, en realidad, no era abandonar el euro; su objetivo era negociar con los acreedores para buscar una solución nueva y más beneficiosa para Grecia. Es más, afirma que nunca buscó soluciones que supusieran llegar a un punto de no retorno, y que sus únicas opciones ante la falta de liquidez serían imprimir pagarés o aplicar una reducción de los bonos griegos emitidos en 2012 en posesión del BCE.

## **5. CONCLUSIONES**

A la vista de lo expuesto anteriormente, parece claro que la salida del país heleno de la Eurozona era una situación que, en realidad, todas las partes preferían evitar. Grecia reclamaba más soberanía para resolver sus desequilibrios económicos, a la vez que el apoyo financiero internacional. La UE y el FMI, tras la ineficacia de los rescates anteriores, recelaban de la capacidad del país para corregir sus déficits sin la supervisión y las medidas dictadas desde sus instituciones. Sin embargo, la economía no actúa sola; los factores políticos y la influencia de

otros actores —más allá de los mencionados anteriormente— apostaban por la continuidad de Grecia en las instituciones comunitarias.

La irresponsabilidad gestora de los dirigentes griegos, basados en una economía clientelista, a lo largo de las últimas décadas se presenta como la principal razón a la fuerte crisis económica que vive el país actualmente. Pero las causas van mucho más allá del ámbito nacional, pues se entiende que al ceder parte de la soberanía, quien la recibe velará por el correcto devenir del país. El euro estuvo mal diseñado desde el principio, y así lo hicieron saber diversos economistas desde EEUU; pero fue realmente la crisis mundial de 2008 quien dejó al descubierto las carencias de todos los países.

Las autoridades europeas fallaron, pues permitieron la integración en la moneda única de un país económicamente débil —aunque podría argumentarse que Grecia no fue el único— en comparación con los demás socios. No fueron capaces de acordar una política fiscal eficaz e integradora que permitiera la transferencia de recursos desde las regiones con un crecimiento superior hacia aquellas que experimentasen con mayor intensidad los efectos negativos de una perturbación asimétrica. La falta de una verdadera integración bancaria permitió el descontrol financiero llevado a cabo por algunos bancos, lo que debido a la dependencia económica de los mismos, acaba hundiendo a los países. Por otro lado, se continúa incidiendo en la aplicación de las mismas políticas de recorte de gasto, cuando la realidad ha demostrado que no son efectivas para generar crecimiento.

La UE se fundó con el objetivo de integrar a una Europa desgarrada y desunida tras los acontecimientos del siglo XX. Los sucesivos pasos en la integración europea demostraron su eficacia en momentos de auge económico —apertura comercial, libre movilidad de personas, fondos de cohesión, moneda única, etc.—. Sin embargo, ahora debe reinventarse para reconstruir, de nuevo, a los socios europeos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Peralta, N., Luengo Escalonilla, F. y Uxó González, J. (2013). *Fracturas y crisis en Europa*. Madrid: Clave Intelectual.
- Androulidakis, G. y Diniakos, A. (2015). *Cómo ha llegado Grecia a este punto*. VICE España. Recuperado el 14 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/izvgMB>
- Así es el programa de Syriza: de la auditoría de la deuda a las nacionalizaciones (30 de diciembre de 2014). ABC. Recuperado el 12 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/DQQz6U>
- Athanassiou, P. (2009). *Withdrawal and expulsion from the EU and EMU*. Legal Working Paper Series. European Central Bank, 10. Recuperado el 15 de mayo de 2016 de: <https://goo.gl/afZUGN>
- Balzli, B. (8 de febrero de 2010). *Greek debt crisis: How Goldman Sachs helped Greece to mask its true debt*. Der Spiegel. Recuperado el 24 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/3WcIGY>
- Banco Mundial (2016). *Data, The World Bank*. <http://data.worldbank.org/>
- Bank of Greece. (s.f.). *FDI home by country*. Recuperado el 7 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/iPUvHJ>



- Barruso Castillo, B. (2004). La evolución de las finanzas públicas en la Unión Europea. *Quaderns de Política Econòmica*, 8, 66-70. Recuperado el 24 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/xm3UsD>
- Bea, E., Ferreiro, J., Gómez, M. e Intxausti, M. (2004). Teoría Insider-Outsider y temporalidad en el mercado de trabajo español. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 51, 31-33. Recuperado el 25 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/vZNOEV>
- Blagoev, B. (2011). Expulsion of a Member State from the EU after Lisbon: Political threat or legal reality? *Tilburg Law Review*, 16(2), 191-237. Recuperado el 15 de mayo de 2016 de: <http://goo.gl/nm8lwY>
- Böwer, U., Michou, V. y Ungerer, C. (2014). *The puzzle of the missing Greek exports*. European Economy, Economic Papers 518, European Commission. Recuperado el 7 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/3jZkXg>
- Broz, T. (2005). The Theory of Optimum Currency Areas: A Literature review. *Economic Trends and Economic Policy*, 15(104), 53-73. Recuperado el 25 de abril de 2016: <http://goo.gl/ITDN3y>
- Central Intelligence Agency (s.f.). *The World Factbook. Europe, Greece*. Recuperado el 12 de marzo de 2016 de: <https://goo.gl/xpnRP9>
- Colmenarejo, V. (20 de junio de 2015). Tsipras: «Estoy en Rusia porque Europa no es el centro del mundo». La Razón. Recuperado el 12 de marzo de 2016: <http://goo.gl/rIJfA2>
- Consejo Económico y Social de España (2012). *Nueva gobernanza económica en la Unión Europea y crecimiento*. Colección Informes, 03/2012. Recuperado el 21 de abril de 2016 de: <http://www.ces.es/documents/10180/18510/Inf0312>
- Domínguez Cebrián, B. (14 de Agosto de 2015). *El Eurogrupo aprueba un tercer rescate griego de 86.000 millones*. El País. Recuperado el 25 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/7gAJgS>
- Economou, C., Kaitelidou, D., Kentikelenis, A. y Sissouras, A. (2014). *The impact of the financial crisis on the health system and health in Greece*. World Health Organization. Recuperado el 7 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/e4W1Ft>
- El 95,7% de los bonos griegos en manos privadas sufrirá la quita (9 de marzo de 2012). Expansión. Recuperado el 23 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/JJCceb>
- European Commission (2010). *The Economic Adjustment Programme for Greece*. Occasional Papers 61, Directorate-General for Economic and Financial Affairs. Recuperado el 22 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/EuVMcT>
- European Commission (2012). *Second Economic Adjustment Programme for Greece*. Economic and Financial Affairs, 24-44. Recuperado el 23 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/kQ9t1l>
- European Commission (2016). *Taxation trends in the European Union*. Eurostat Statistical Books. Recuperado el 23 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/dYIQW>
- Eurostat (2016). *Database*. Recuperado el 1 de junio de 2016 de: <http://goo.gl/MB111C>
- Frontex (2016). *Migratory routes map*. Recuperado el 12 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/YnrgOj>

- Gazol, A. (2015). *Grecia 2015, una crónica*. *Economíaunam*, 12(36), 52-53. Recuperado el 24 de marzo de 2016 de: <http://revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/52430>
- Grecia (s.f.). En Wikipedia, La Enciclopedia Libre. Recuperado el 17 de marzo de 2016 de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Grecia#Geograf.C3.ADa>
- Historia de Grecia (s.f.). En Wikipedia, La Enciclopedia Libre. Recuperado el 17 de marzo de 2016 de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Historia\\_de\\_Grecia](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Grecia)
- Horvat, S., Žižek S. y Tsipras A. (2014). *El sur pide la palabra: el futuro de una Europa en crisis*. Barcelona: Los Libros del Lince.
- Imbernón, Á. y Pérez Triana, J. (2015). *El contexto geopolítico de la crisis griega*. Passim. Ideas y Análisis Internacional. Recuperado el 10 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/Qq575P>
- Karnitsching, M. y Stamouli, N. (25 de febrero de 2015). *Greece struggles to get citizens to pay their taxes*. The Wall Street Journal. Recuperado el 25 de marzo de 2016 de: <http://www.wsj.com/articles/greece-struggles-to-get-citizens-to-pay-their-taxes-1424867495>
- Kenen, P. (1969). The Theory of Optimum Currency Areas: An eclectic view. En R.A. Mundell y A.K. Swoboda (eds.), *Monetary Problems in the International Economy* (pp. 41-60). Chicago: University of Chicago Press.
- Kirby, P. (20 de julio de 2015). *Greece debt crisis: Has Grexit been avoided?* BBC News. Recuperado el 17 de mayo de 2016 de: <http://www.bbc.com/news/world-europe-32332221>
- Kollintzas, T, Papageorgiou, D y Vassilatos, V. (2012). An Explanation of the Greek Crisis: "The Insiders - Outsiders Society". Centre for Economic Policy Research, Londres. Recuperado el 25 de mayo de 2016 de: <http://goo.gl/XhLUnT>
- Krugman, P. (29 de junio de 2015). *Grecia, al borde*. El País. Recuperado el 18 de mayo de 2016 de: <http://goo.gl/MlmvkB>
- Lambert, H. (13 de julio de 2015). *Yanis Varoufakis full transcript: Our battle to save Greece*. Newstatesman. Recuperado el 18 de mayo de 2016, de: <http://goo.gl/Kf6CUs>
- Lianos, I. (2015). La crisis de endeudamiento de Grecia. *Foreign Affairs*, 15(2), 82-85. Recuperado el 22 de marzo de 2016, de: <http://goo.gl/gGrMa9>
- Lindbeck, A. y Snower, D. (1988). *The Insider-Outsider theory of employment and unemployment*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- McKinnon, R.I. (1963). Optimum currency areas. *The American Economic Review*, 53(4), 717-725.
- Mundell, R.A. (1961). A Theory of Optimum Currency Areas. *The American Economic Review*, 51 (4), 657-665.
- Navarro, P.A. (2015). Una tragedia griega. *El siglo de Europa*, 1116, 32-38.
- OECD (2016). *OECD Economic Surveys: Greece 2016*. Paris: OECD Publishing. Recuperado el 3 de abril de 2016 de: [http://dx.doi.org/10.1787/eco\\_surveys-grc-2016-en](http://dx.doi.org/10.1787/eco_surveys-grc-2016-en)
- Oficina Económica y Comercial de España en Atenas (2015). *Informe económico y comercial. Grecia 2015*. ICEX. Recuperado el 4 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/Q71R96>

- Oficina Internacional del Trabajo, (2011). *Crisis: causas, perspectivas y alternativas*. Boletín Internacional de Investigación Sindical, 3(1), 111-119. Recuperado el 4 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/Y6E8XW>
- Padrón Marrero, D. (2013). *Costes y beneficios asociados a la creación de una moneda común*. (Apuntes inéditos). Departamento de Economía Aplicada y Métodos Cuantitativos, Universidad de La Laguna.
- Paulus, C. (2014). *A debt restructuring mechanism for sovereigns*. Munich: Hart Publishing.
- Putin and Tsipras discussed Turkish Stream, agreed to meet at SPIEF — Kremlin (18 de junio de 2015). TASS Russian News Agency. Recuperado el 12 de marzo de 2016 de: <http://tass.ru/en/economy/802025>
- Rating: Calificación de la deuda de los países 2016 (s.f.). Expansión, Datosmacro. Recuperado el 10 de marzo de 2016 de <http://www.datosmacro.com/ratings>
- Scott, H. (2012). *When the Euro Falls Apart - A Sequel*. Harvard Public Law Working Paper No. 12-16. Recuperado el 16 de mayo de 2016 de: <http://ssrn.com/abstract=1998356>
- Smits, R., (2005). The European Constitution and EMU: An appraisal. *Common Market Law Review*, 42, 425-468. Recuperado el 16 de mayo de 2016 de: <http://goo.gl/13n7QA>
- Stiglitz, J. (29 de junio de 2015). *Joseph Stiglitz: How I would vote in the Greek referendum*. The Guardian. Recuperado el 18 de mayo de 2016 de: <https://goo.gl/IBH670>
- Stiglitz, J. (9 de julio de 2015). *Joseph E. Stiglitz: The U.S. must save Greece*. TIME. Recuperado el 18 de mayo de 2016 de <http://goo.gl/qq3zzw>
- Tagliapietra, S. y Zachmann, G. (2015). *Will natural gas cooperation with Russia save the Greek economy?* Bruegel, Blog Post. Recuperado el 12 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/cET3x5>
- The Observatory of Economic Complexity (2016). *What does Greece export? (2013)*. Recuperado el 14 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/hi7gii>
- Thomas, G. (6 de septiembre de 2012). *Greece: Mining, Minerals and Fuel Resources*. AZO Mining. Recuperado el 12 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/AjmY6b>
- Tovar, J. (10 de diciembre de 2015). *Breve historia de las bancarrotas de Grecia*. ABC. Recuperado el 14 de marzo de 2016 de: <http://goo.gl/zdvaXB>
- Transparency International (2013). *Global Corruption Barometer 2013. Greece*. Recuperado el 4 de abril de 2016 de: <http://www.transparency.org/gcb2013/country/?country=greece>
- Tsarouhas, D. (2012). The political origins of the Greek crisis: Domestic failures and the EU factor. *Insight Turkey*, 14(2), 83-90. Recuperado el 1 de junio de 2016 de: <http://goo.gl/b8lkBh>
- United States Agency for International Development (1975). *The Marshall Plan*. Recuperado el 14 de marzo de 2016 de: [http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/Pdacs197.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pdacs197.pdf)
- Varoufakis, Y., Holland, S. y Galbraith, J. (2013). *A modest proposal for resolving the Eurozone crisis*. Yanis Varoufakis thoughts for the post-2008 world. Recuperado el 19 de mayo de 2016 de: <https://goo.gl/lh4g2i>
- Walker, M. (15 de abril de 2010). *Tragic flaw: Graft feeds Greek crisis*. Wall Street Journal. Recuperado el 4 de abril de 2016 de: <http://goo.gl/9rqmij>